



# Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.

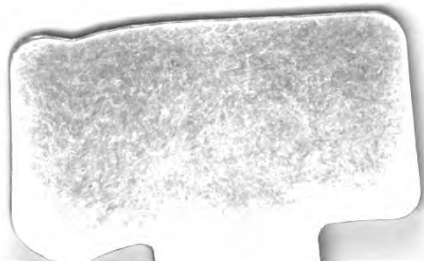


**OXFORD UNIVERSITY**



**ST. GILES', OXFORD OX1 3NA**

*Vet Spec L 8.248*







COMEDIA FAMOSA.

# EL ESCLAVO EN GRILLOS DE ORO.

DE DON FRANCISCO VANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Trajano, Emperador de Roma, Barba.</i>	***	<i>Sirene, Dama.</i>	***	<i>Un Senador.</i>
<i>Obinio Camilo, Galán.</i>	***	<i>Octavia, Dama.</i>	***	<i>Una Muger.</i>
<i>Elio Adriano, Galán.</i>	***	<i>Libia, Criada.</i>	***	<i>Un Musico.</i>
<i>Licinio, Prefecto de Roma.</i>	***	<i>Flora, Criada.</i>	***	<i>Un Alquimista.</i>
<i>Cleantes, Consul de Roma, Barba.</i>	***	<i>Gelanor, Criado.</i>	***	<i>Musica.</i>
<i>Lidoro, Centurion.</i>	***	<i>Corbante, Criado.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



## JORNADA PRIMERA.

*Tocan à una parte caxas, y clarines, y à otra instrumentos muscos, y salen por los dos lados Soldados acompañando à Adriano, y à Trajano, que saldrán por encontradas partes, y por en medio de todos las Damas, coronadas de rosas, y Cleantes con grama-lla, y cota de Senador, y unas llaves doradas en una fuente, y Camilo, Lidoro, y Gelanor, vestidos todos à la Romana.*

*Musíc.* **E**N hora dichosa llegue al sacro Templo de Palas todo el esplendor de Roma en los dos Heroes de España, diciendo en trompas bèlicas musicas consonancias:

Trajano, y Adriano vivan, para timbre de su Patria.

*Dent. voces.* Trajano, y Adriano vivan, para timbre de su Patria.

*Traj.* Aqui, cessando el estruendo de trompas, voces, y caxas,

que la atencion nos confunden, y el aire nos embarazan de los dos triunfales carros, que en festones, y medallas tantos aplausos abultan en empressas que relatan, alli salpicado el oro, y escarchada aqui la plata; dexemos las altas popas, que de oro son vivas asquas, y tanto, que concibiendo al Sol en pàlidas llamas, es mas tratable à la vista, menos activa, y mas blanda la luz que el Sol les imprime, que el reflexo que trasladan, porque luz vestida de oro ciega con mas eficacia.

Dexemos los carros, digo, y en el Templo que consagra à Palas Roma, ofrezcamos de su Deidad à las Aras

A

los

los triunfos que nos dà el Cielo.  
Tù , Adriano , llega , enlaza  
tu vida à mi vida en este *Abrázate.*  
nudo : ay sobrino ! con quanta  
terneza miro à tus triunfos,  
si en tu juvenil bizarra  
edad se està renovando  
mi caduca edad anciana !

*Adrian.* Todos los triunfos , señor,  
que por victorias tan altas,  
como tu fortuna pudo  
comunicar à mi espada,  
me dà Roma , no lo fueron  
hasta llegar à tus plantas.

A mi enemigo Camilo *ap.*  
he visto , quando en la rara  
hermosura de Sirene  
hidropico trasladaba,  
por ver de sus perfecciones  
à los ojos toda el alma:  
à un tiempo zelos , y amor  
mal aguero es de mi entrada.

*Osav.* Ay Adriano ! de tu ausencia *ap.*  
còmo es posible que haya  
podido sobrarme vida,  
para ver oy dichas tantas ?

*Cam.* Ha traidor ! còmo la mira. *ap.*

*Lid.* Disimula , siente , y calla.

*Cleant.* Trajano , Cesar invicto  
de Roma , à cuyas hazañas  
aun vienen estrechas todas  
las clausulas de la fama:  
en este sagrado Templo,  
en se de la acostumbada  
ceremonia de los triunfos,  
todos los Padres te aguardan  
conscriptos ; y por mi todo  
el Senado las doradas  
llaves de Roma te entrega *Arrodillase.*  
como à su dueño. *Traj.* Levanta,  
Cleantes , que no à mis pies  
estàs bien , aunque eres basa  
de mi Imperio , en cuyos ombros  
tanta parte de el descansa,  
mas que sustenta.

*Cleant.* Ha Cielos ! *ap.*  
yo tengo de ser la causa  
de turbar tanta alegria

con noticia tan infausta,  
como la conjuracion,  
que con Camilo tratada  
tienen tantos nobles ? pero  
mas à la cordura aguardan  
el que advirtiendo molesta,  
que el que contemplando engaña.

*Siren.* Todas las Sacerdotisas  
de la religiosa estancia  
de esta clausura , en tu triunfo  
llegan , señor , humilladas  
à darte el parabien , todas  
festivas , y coronadas  
de rosas , cuyos fragrantés  
ojos , lagrimas del Alva,  
bordaron , quaxando perlas,  
roxas , y verdes pestafias;  
à cuyo fin , tus aplausos  
repiten en voces varias:-

*Ella, y Music.* Diciendo en trompas bèlicas  
musicas consonancias:  
Trajano , y Adriano vivan,  
para timbre de su Patria.

*Traj.* De todos generalmente  
recibo la alborozada  
festiva ostentosa muestra;  
pero de nadie con tanta  
terneza , Sirene hermosa,  
como de la venerada  
religiosa tropa bella,  
que por las mansiones vagas  
de este sagrado edificio,  
en cuya sobervia vana  
los humos del Templo esconden  
magnificencia de Alcazar.  
Y pues cercano à Palacio  
tanto su sitio se halla,  
que de el una oculta puerta,  
para su comercio passa  
de las Augustas al quarto,  
aqui mi triunfo se acaba.  
Despedid la gente toda,  
y entremos , que dando gracias  
de la victoria de Armenia  
al simulacro de Palas,  
à Palacio por aqui  
mas breve irè. Ay vida humana ! *ap.*  
què havrà en ti que no fatigue,

si hasta los aplausos cansan?

*Siren.* Vamos en su aplauso todas,  
repitiendo en voces varias:— *Clarín.*

*Dent. voces.* Trajano, y Adriano vivan,  
para timbre de su Patria.

*Vanse, y quedan Camilo, Lidoro, y Gelanor.*

*Cam.* Gelanor? *Gel.* Señor?

*Cam.* Por qué

(mal se sosiega esta llama)  
avistaste à todos? *Gel.* Quando  
no executo lo que mandas,  
no obstante el ser tu criado?

*Lid.* Aunque quien à dar se alargá  
consejo que no le piden,  
disgusta antes que persuada,  
aquel que al dictamen tuyo  
oponerle quiere en nada,  
no es otro, porque en sus voces,  
de las tuyas usurpadas,  
solo para conocerte,  
son ecos, y no palabras.

*Cam.* Por qué lo dices? *Lid.* Lo digo,  
porque aunque estudiaste tanta  
Filosofia, y aunque  
maximas tan elevadas  
la Política te enseña,  
conozco la gran distancia,  
que hay en sus operaciones  
de ejercerlas, à estudiarlas.  
Si no te cabe en el pecho  
una presuncion liviana  
de ser Monarca, qué hará  
el serlo, y cómo se hallará  
con la possession, quien ya  
no está en sí con la esperanza?  
Mal tu quietud disimulas,  
y las materias tan altas,  
que se hacen al vulgo, solo  
en el retiro sagradas,  
por manos de hombres indignos,  
parece que se profanan;  
pues luego las desestiman,  
viendo que estos las alcanzan.  
Tan grande conjuracion,  
como la que oy conspirada  
à ceñir tus nobles sienas  
de las inmortales ramas,  
del Sacro Laurel de Roma,

que el globo terrestre abraza,  
por mano de este criado,  
indignamente se trata?

Qué enseñas à los amigos,  
que alienten tu confianza?

En quàn poco à ti, y à ellos  
estimas, pues tu arrogancia  
trae sus vidas del acento  
de un hombre tan vil colgadas!

*Gel.* De lo mucho que usted me honra  
le quedo à deber las gracias:

pagaré. *Cam.* Ya sè, Lidoro,  
lo que aventura mi fama  
en accion tan peligrosa:

si en perderla, ò en ganarla  
consiste el ser mala, ò buena,  
y ha de quedar reparada,  
si se pierde, de traicion,  
y si se logra, de hazañas:  
no la razon, el suceso  
es quien hace buena, ò mala  
justicia, que se retire  
al tribunal de las armas.

Apresò el Magno Alexandro  
un Cosario, que infestaba,  
Vandido de agua, y de tierra,  
en una veloz Fragata,  
maritimo Alcon, que en bordos  
puntas, y tornos disfraza  
Costas, y Mares à un tiempo,  
sin que perdone su saña  
Pescadores en las ondas,  
ni Pastores en las Playas.

Llamòle Alexandro, y dixo:  
Por qué, di, ladron, robabas  
tan vilmente? A que el Cosario  
respondiò con mas constancia:  
Porque tù gloriosamente  
robas tambien con tirana  
sed. Si en tu oficio, y el mio  
no se encuentra mas distancia,  
que porque yo con un leño  
humilde robo me infaman  
(aun siendo mayor mi arroj) )  
con el nombre de Piratas;  
y à ti te dàn el de Rey,  
porque robas con Armadas.

Bien ha explicado el exemplo,



que no hay aceion tan estraña,  
 que la Corona no dore;  
 bien como la tiria grana,  
 que de la purpura al tinte  
 se bebe todas las manchas,  
 porque en rēgios esplendores  
 no hay sombra que sobrefalga.  
 Nuestros Dioses no han sabido  
 enseñar mas ajustada  
 politica, y de ellos poco  
 puede tener la venganzas;  
 porque si ellos la executan,  
 cōmo han de poder culparla?  
 Quando delinque el poder  
 à la justicia, le ata  
 las manos el poder mismo;  
 y culpa que en èl recarga,  
 queda tal vez permitida,  
 y tal vez autorizada.  
 Oy entrò Trajano en Roma,  
 triunfante de Armenia, y Partia  
 con Adriano su sobrino,  
 que vencedor de las Galias  
 buelve, añadiendo soberbia  
 à su Española arrogancia.  
 Es Adriano mi enemigo,  
 por amante de la rara  
 hermosura de Sirene,  
 una de las celebradas  
 bellezas, que en este Templo  
 que à Minerva se consagra,  
 y à donde las mas ilustres  
 nobles doncellas Romanas  
 se crian, y desde à donde  
 con mas decoro se casan,  
 vive, añadiendo à la infusa,  
 tantas adquiridas gracias.  
 Su tio el Emperador  
 Trajano, à Adriano le encarga  
 los militares manejos  
 en las faciones mas arduas,  
 à fin de nombrarle Cesar,  
 haciendole antes con maña  
 bien quisto de las Milicias,  
 por el gran premio que aguardan  
 de aquel Principe, à quien vieron  
 Capitan en las batallas,  
 Consejero en los peligros,

y compañero en las marchas  
 los Soldados; pues no ignora,  
 que no entran bien los Monarcas  
 (mayormente en las Coronas,  
 que no son hereditarias)  
 mal vistos de la Milicia,  
 que es quien ha de conservarla.  
 Si Adriano, pues, que à mi intento  
 competidor se declara,  
 se ciñe el Laurel de Roma,  
 ya veis con quanta ventaja  
 de su poder à los filos  
 queda expuesta mi garganta;  
 y asì, anticipado quiero  
 madrugar à su asfechanza,  
 pues del poder las violencias,  
 solo traiciones rechazan.  
 Españoles son los dos,  
 y mi siempre ilustre Casa  
 de los Camilos, es timbre  
 de las primeras ancianas  
 Consulares, y Patricias  
 familias mas veneradas.  
 El mas rico, y poderoso  
 de Roma soy: ya me aclaman  
 por liberal la Milicia,  
 y por natural la Patria.  
 Pues por què consentiremos,  
 que manden la dilatada  
 esfera del mundo dos  
 advenedizos de España?  
 Ya està Trajano muy viejo,  
 y la fortuna se cansa  
 de favorecer à unos;  
 porque juzga su inconstancia,  
 que el que la goza frecuente,  
 la imagina vinculada.  
 Los dos mañana à la muerte  
 se destinan; mas distancia,  
 desde la tragedia al triunfo  
 no ha de interponer mi saña;  
 tan inciertos son los fines  
 en las venturas humanas.  
 Fiarne de este criado  
 impugna, siendo ignorancia  
 no saber, que siempre ha sido,  
 aun en las cosas mas arduas,  
 penson de graves materias

el no poder manejarlas  
sin terceros, y terceros  
que acuden con vigilancia  
à diligencias precisas,  
como èsta en que se le encarga,  
que à todos los conjurados  
avise para mañana.  
Prisionero de mi padre  
fue Gelanor, en batallas  
que le diò en las dos Panonias  
à las Naciones Germanas:  
hombre que à la guerra vino,  
bien dà à entender, que no estaba  
muy desnudo de nobleza.  
Me ha servido con estrañas  
muestras de lealtad, y yo  
le di libertad: repara  
si con este beneficio  
debo hacer de èl confianzas;  
pues los hombres no tenemos,  
en nuestra condicion varia,  
mas modo de assegurar  
de los hombres las mudanzas,  
que los beneficios: si esta  
razon tal vez sale falsa,  
se engaña muy noblemente,  
quien pensando bien se engaña.

*Lid.* Por esso mismo te culpo,  
pues si con mano bizarra  
le has dado la libertad,  
que es quanto de ti esperaba,  
no es en su interès seguro:  
bien fuera, que reservaras  
el ultimo beneficio,  
para ser ultima paga,  
pues recibido dà odio,  
y prometido esperanza:  
y así, en tu vida confies  
(aunque obligado le hayas)  
de aquel à quien tanto diste,  
que de ti no espere nada.

*Gel.* Hombre, què te và en que sea  
yo traidor, que así te matas  
en probarlo con razones?  
Librenos Dios de que haga  
un Estadista un capricho,  
que con tema porfiada  
mentirá todo primero,

que mienta su Judiciaria.

*Cam.* Mucho Conlejero es este.

*Lid.* Què resuelves, pues?

*Cam.* Que vayas

à prevenir los amigos,  
pues la funcion acabada  
del sacrificio, vèr quiero  
si pueden lograr mis ansias  
descansar con mi Sirene.

*Lid.* Le has dicho algo?

*Cam.* Con palabras

equivocas, misterioso  
ciertas vislumbres lexanas,  
à que ella llamó locuras,  
le di, de lo que trazaba  
nuestra industria, quizá solo,  
Lidoro, por coronarla  
Reyna del mundo, y aun esto  
no dexará foflegada  
la ambicion de mi fineza:  
pues en postrando à sus plantas  
el mundo morirè, al vèr  
que ya no hay mas que postrarla,  
y quedar à mi fineza  
en desiguales balanzas,  
por suma incapaz de aumento,  
por ociosa desairada.

*Lid.* Ya, segun dicen los nuevos  
alborozos de essa salva,  
desde lo interior del Templo,  
à Palacio el Cesar passa.

*Cam.* Pues entremos, y supuesto,  
que solo de aqui à mañana  
es el plazo de su vida,  
què importa, que en consonancias  
de musicas, y clarines,  
las voces repitan varias:-

*Musíc.* Trajano, y Adriano vivan,  
para timbre de su Patria. *Vanse.*

*Sale Trajano, Cleantes, Licinio, y Soldados.*

*Traj.* Gracias, soberanos Dioses,  
os doy, de que otra vez llego  
de mi Palacio Imperial  
à vèr los dorados techos,  
despues de ausencia tan larga,  
en que castigados dexo  
los rebeldes, tan postrados,  
tan rendidos, tan desechos,

que apenas quedò à su ruina,  
 vida para el escarmiento;  
 que es desdicha aparte el no  
 sacar leccion de los riesgos.  
 Ay Cleantes! aquel poco  
 espacio, que del gobierno  
 sobra en la paz al descanso  
 de mi fatigado esfuerzo,  
 que alienta en nuevos afanes,  
 le echaba en el campo menos,  
 entre el horror, por las doctas  
 clausulas de aquel silencio,  
 en que yo, con escucharme  
 à mi, de mi mismo aprendo:  
 verdad es, que mudo horror  
 me està gritando àzia dentro:  
 dexadme solo.

*Vanse, y quedan Cleante, y Trajano.*

*Cleant.* Señor,

à solas que hablarte tengo,  
 si me das licencia. *Traj.* Solo  
 dixes, que me dexen; pero  
 tù eres otro yo, y no estorvas  
 mi soledad: mas què es esto?  
 Lloras, suspiras, y gimes?  
 Algun grave mal recelo,  
 pues hace llorar à un sabio.  
 Què dolor es tan adverso,  
 el que vertido en tu llanto,  
 no cupo en tu sufrimiento?

*Cleant.* Preven, ò Español Trajano,  
 tu siempre invencible pecho,  
 à un gran golpe de fortuna.

*Traj.* Escusado advertimiento  
 es para mi, que conozco  
 à la fortuna; muy bueno  
 fuera que habiendo yo sido  
 su primer Ministro, siendo  
 quien ha repartido al mundo  
 sus castigos, y sus premios,  
 su condicion ignorasse?  
 Desde el instante primero,  
 que desde pobre Soldado  
 me arrebatò al Trono excelso  
 de Roma, supe que havia  
 de ser yo el primer objeto  
 de sus iras, porque loca,  
 como me diò desde luego

quanto ella tiene que dar,  
 se viò pobre, y es su genio  
 estar dando cada dia,  
 y agradarle de lo nuevo:  
 y es fuerza, que para otros,  
 à lo que me diò acudiendo,  
 lo que diò como gracioso,  
 lo cobre como violento.

Desde aquel primero dia  
 tan hecho el ànimo llevo  
 à esse golpe, que no harà  
 novedad à mi talento  
 cosa que es tan natural.

Prosigue, que yo te ofrezco  
 no recibir pesadumbre  
 de tu aviso, que no temo  
 à la fortuna, pues ella,  
 aunque mande el Universo,  
 no tiene jurisdiccion  
 dentro de mi entendimiento,  
 que aunque puede à mi pesar  
 hacerme infeliz, es cierto,  
 que hacer que lo sienta yo  
 no podrà, si yo no quiero.

*Cleant.* Sabe, que Obinio Camilo,  
 aquel ilustre mancebo,  
 cabeza de los Camilos,  
 bien que como todos ellos  
 se emplearon en hazañas,  
 èl solo en divertimientos,  
 que à costa suya le infaman  
 lo rico con lo sobervio,  
 tu muerte tiene trazada,  
 para cuyo infausto efecto,  
 el oro que ha derramado  
 fue el eficaz instrumento  
 con que ha falseado tus guardas;  
 pues ha grangeado en secreto  
 los Soldados Pretorianos,  
 que de Roma no salieron  
 à esta guerra, como està  
 siempre en la Corte de asiento,  
 por preeminencia que goza  
 la cabeza del Imperio.  
 Dexa, gran Cesar, à Roma,  
 pues ha quedado tan lexos  
 de ella tu Exercito, y buelve  
 à acaudillarla resuelto:

castiga traicion tan grande,  
y dexa sembrado el miedo  
de tu poder en su estrago,  
sin temer que otra vez ciegos  
contra ti se atrevan otros,  
si te mostrares severo  
con este; que los Monarcas  
no han de perder en sus Reynos  
el credito del poder,  
que es à quien estàn debiendo  
siempre su conservacion;  
pues contra los pensamientos  
ocultos, no hay en el mundo  
mas armas que los exemplos,  
que una vez que se executan,  
siempre se estàn persuadiendo.  
De uno de los conjurados  
supe, por alto decreto,  
oy el tratado, que al verte  
entrar con tal lucimiento,  
dando oy à la Patria triunfos,  
el imaginarte muerto  
allà en su idea mañana,  
dando à la Patria lamentos,  
le moviò à leal piedad.  
Averiguè si era cierto  
el aviso, y comprobado  
con otros muchos le tengo,  
con todas sus circunstancias:  
que no desprecies te ruego  
mi aviso, ya que no pude  
à mas oportuno tiempo  
dartele. *Traj.* Calla: y previenes  
mi constancia para esto?  
La maravilla, Cleantes,  
que experimentàra el Cetro,  
fuera vivir en el mundo  
un solo instante, un momento,  
la fortuna sin embidia,  
y los hombres sin deseo.  
Pero si es tan natural  
en los humanos sucesos,  
que la embidia à la virtud  
figa, como sombra al cuerpo;  
à què efecto en tu prudencia  
aquellas lagrimas fueron?  
y à què efecto preveniste  
à un gran acaso mi esfuerzo,

si agraviaste mi razon  
con tu prevencion, queriendo,  
que lo que es tan natural,  
à mi se me hiciesse nuevo?  
Siento que es este Camilo  
hijo de un hombre à quien debo  
el honor, laurèl, y vida;  
y de mi piedad ageno  
serà quitar à su hijo  
vida que me diò su aliento.

*Cleant.* Magnanima es tu constancia;  
pero que mires te advierto,  
que con el Imperio pierdes  
tus venturas. *Traj.* Esso niego.  
A Corbis, gran Rey de Tracia,  
le presentaron en feudo  
unos cristalinos vasos,  
labrados con tal asseo  
de relieves, y molduras,  
que los perfiles mas diestros  
en la sutileza misma  
à los ojos se perdieron  
en el primor escondidos;  
pues no es encarecimiento,  
que à ojos humanos, se pueda  
desvanecer lo perfecto:  
admirò al Rey el prodigio  
de que obedezca à preceptos  
del buril tan delicada  
materia à la vista, siendo  
diafanidad condensada,  
ò niebla de cristal terso,  
con susto de que al mirarla  
la desvanezca el aliento.  
Con esplendida grandeza  
satisfizo al mensajero  
el presente, à cuya vista  
pedazos hizo los bellos  
vasos, dando luego al aire  
casi en vapores disueltos  
de arquitecturas de vidrio  
tantos caducos fragmentos.  
Todos preguntaron, còmo  
dandose por satisfecho  
del regalo, y tanto que  
sus criados conocieron  
el gusto que dispensaba  
lo admirado, y lo suspenso,

aora le hacia pedazos?  
 El les respondiò : por esso,  
 que me iba agradando mucho,  
 y antes de poner mi afecto  
 donde me le rompa el aire  
 al descuido mas pequeño,  
 quiero tener yo el blason  
 de romperle ; pues es cierto,  
 que un gusto fragil le goza  
 con mucho fusto , y no quiero  
 sobre mis felicidades  
 dar jurisdiccion al viento.  
 Mas fragil que aquellos vidrios  
 la Corona considero,  
 y qualquiera dicha humana;  
 luego no anduviste cuerdo  
 en juzgar que yo podia  
 poner todo mi contento  
 en las fortunas de vidrio,  
 que contra el humano ingenio  
 las quiebra el mismo cuidado,  
 que en conservarlas ponemos.  
 El hombre es lo mas , Cleantes;  
 el Imperio que me dieron  
 ai lo tienen , que yo à mi  
 me basto para mi puesto,  
 que està mi felicidad  
 en mi propio entendimiento,  
 que desprecia estas venturas  
 fantásticas , y no quiero,  
 poniendo mi gusto todo  
 en tan delicado objeto,  
 dar poder sobre mi gusto  
 à la fortuna , y al tiempo,  
 sino tan dentro de mi  
 ponerle , que no sujeto  
 estè al arbitrio de nadie,  
 pues le guardan acà dentro  
 del siempre libre alvedrio  
 los nunca violados fueros.  
 Pensaba dexar à Adriano  
 por successor del Imperio,  
 por bien del Imperio mismo,  
 no de mi sangre , si advierto  
 quanto estudio me ha costado  
 haver sido su Maestro  
 en los artes de reynar:  
 y sola una cosa siento,

que es dexar mal successor;  
 porque si es comun proverbio,  
 que los Reynos se conservan  
 del modo que se adquirieron,  
 quien le consigue usurpando,  
 le mandará destruyendo.  
 Què sabe este loco joven  
 de Militares manejos?  
 à dònde aprendiò las Artes  
 del politico gobierno?  
 què , no hay mas de ser Monarcas,  
 que despues lo aprenderemos?  
 Docto es , pero peligrosa  
 escuela la de los yerros,  
 si en ellos ha de enseñarse  
 porque si hay leccion en ellos  
 que puede costar la vida,  
 para què es la ciencia? luego  
 feliz quien estudia à costa  
 de los errores ajenos:  
 èl me vengará de si,  
 y assi yo incurrir no debo  
 en la culpa de vengarme.

*Cleant.* Señor , que lo mires ruego  
 mejor , porque no es constancia  
 quedarte tan indefenso  
 à tan cercano peligro.  
 Precipitarte han dispuesto  
 de este Trono , en cuya cumbre  
 todo desliz es despeño,  
 pues no permite la altura,  
 que desciendas sino muerto.  
 No defiendas el laurèl,  
 pierdase el poder : yo vengo  
 en que es magnanimidad  
 de una Corona el desprecio;  
 pero de una vida es  
 desesperacion , y creo,  
 que del medio del valor  
 en los distantes extremos,  
 mas que à la temeridad,  
 se ha de atribuir al miedo.  
 A què animal no le enseña  
 naturaleza en naciendo  
 à aborrecer el peligro,  
 aquel lazo tan estrecho  
 de la vida , que en el hombre  
 es nudo del alma , y cuerpo?

Un natural apetito  
à conservarle tenemos,  
y aun obligacion: luego es  
flaqueza el no defenderlo.

*Traj.* Yo miedo? mal me conoces:  
tranquilidad, y folsiego  
del ánimo es el que mirass  
y porque estès satisfecho,  
que para estorvar los daños  
no es circunstancia el tenerlos,  
Licinio? *Sale Licinio.*

*Licin.* Señor, què mandas?

*Traj.* Que pues eres el Prefecto  
de mis Guardas, con mis Guardas  
vayas, y me traigas preso  
al punto à Obinio Camilo;  
pero mira que te ordeno,  
que sin èl en todo caso  
no buelvas: y que al momento,  
que la prision executes,  
en los mas publicos puestos  
de Roma hagas echar vando,  
en que se combide al Pueblo  
à vèr dentro del Senado  
el castigo mas severo,  
mas nuevo, y mas riguroso,  
que hasta oy han visto los tiempos,  
porque traïdor conspiraba  
contra mi Laurèl supremo.

*Licin.* Así lo harè: estraño caso! *Vase.*

*Traj.* Ya de su traicion me vengo:  
estàs contento? *Cleant.* Señor,  
que apresuras mas recelo  
tu muerte, porque estàn todos  
de su parte, y en sabiendo,  
que vàs à darle castigo,  
sus designios descubiertos,  
todos han de declararse.

*Traj.* Para mayores empeños  
basto yo solo, Cleantes:  
vèn conmigo, porque quiero  
un medio comunicarte,  
con que vengarme refuelvo  
sin sangre de esta traicion:  
y mira que te prometo  
executar en Camilo,  
si se logran mis intentos,  
el castigo mas cruel,

mas horroroso, y mas fiero,  
que hayan visto las edades,  
y que en todos los suceßos  
de mis triunfos, quede al mundo  
su memoria para exemplo. *Vanse.*

*Suena Musica, y salen Gelanor, y Cami-  
lo por un lado, y Adriano, y Corban-  
te por otro de noche.*

*Musc.* Detente, arroyuelo ufano,  
y sobre las flores duerme,  
que al blando arrullo del aire  
musico susurro mece.

*Gel.* Que espere, dice la voz  
de Libia, en falsete; pues  
tan falsa como ella es,  
y aun temo que me dè coz  
con ella.

*Cam.* Aun no recogidas  
las amigas estaràn.

*Gel.* Por el jardin andaràn  
las señoras esparcidas,  
segun el ruido. *Cam.* Fortuna  
fue, pues tan presto venimos,  
que quando esta puerta abrimos,  
aqui no estuviese alguna.

*Corb.* Què à esto te resuelvas? *Adr.* Si;  
nada te admire, Corbante,  
pues otras veces amante  
de Octavia entrè por aqui,  
dandome llave à este fin,  
quando fino me mostrè,  
de esta oculta puerta, que  
desde el Palacio al jardin  
del Templo sale. *Corb.* Mil vidas  
he de perder infelice,  
pues esta musica dice,  
que no estàn aun recogidas,  
y han de vernos las demàs:  
fuera de que, què previenes  
si ella no sabe que vienes  
à hablarla, ni que aqui estàs?

*Canta la Musica à lo lejos.*

*Musc.* Detente, arroyuelo ufano, &c.

*Adr.* Lexos suenan. *Corb.* Què te mata?

*Cam.* Muy lexos suena el acento,  
pues mas lo mormura el viento  
en ecos, que le dilata:  
passeandose dèben de ir.

*Gel.* Pues no vengan por acá,  
que al oír decir, quien vâ,  
Fantasma me he de fingir,  
y pataleta ha de haver.

*Adr.* Oy Flora no te advirtiò,  
que viniessè tarde yo?  
porque suele suceder,  
aunque no sabe à què fin,  
à quien hable, ò quien aguarde,  
que se quede hasta muy tarde  
Sirene en este jardin,  
y no quiere que me vea.

*Corb.* Así?

*Adr.* Pues què te admira?  
pues quien como yo suspira,  
ama, padece, y desea,  
que así se haya anticipado;  
porque si sola se queda,  
mi amor expresar la pueda,  
primero que con cuidado  
baxe Octavia: y demàs de esso,  
no estoy poco sospechoso  
de que es Camilo dichoso  
con ella: mi error confieso  
en pensar esta baxeza;  
pero una zelosa llama  
aun la injuria de la Dama,  
quiere alegar por fineza.

*Musíc.* Detente, arroyuelo ufano, &c.

*Gel.* Mas cerca suenan, señor.

*Corb.* Acà parece que buelven.

*Salen por distintas partes Sirene, Libia,  
Flora, y Octavia.*

*Siren.* Se recogió Octavia? *Lib. Si.*

*Corb.* Se ha retirado Sirene?

*Flor.* Rato ha que yo no la he visto.

*Siren.* Pues tú dices, que à otras tienes  
combidadas à cantar,  
porque si curiosas vieren  
que me quedo en el jardin,  
que es solo oirlas sospechen  
fin otro fin: retiradas  
las puedes tener en esse  
cenador, en cuyos altos  
enmarañados canceles  
la confusion de sus hojas  
hasta la sombra dan verde.

*Octav.* Pues dices, que allà vosotras

haveis de cantar, advierte,  
que la musica retires  
à esse cenador, rebelde  
à la luz, pues sus tenaces  
verdes, y frondosas redes,  
si por un resquicio entraron,  
aun los rayos del Sol prenden  
de suerte, que à salir nunca  
de su laberinto acierten.

*Siren.* Y pues no pueden llegar  
à este sitio, sin que entren  
por sus puertas à estas calles,  
si alguna acercarse vieres,  
procura que con la letra  
me avisen, para que dexè  
de hablar con Camilo, y sola  
por el jardin me pasee,  
como gozando à mis solas  
la suavidad del ambiente,  
que de azucenas, y rosas  
invisibles alas mueve.

*Octav.* Y si alguna àzia aqui passa,  
con la letra avisar puedes  
para que yo me retire,  
fingiendo que me detiene  
el manso viento, que à soplos,  
y à blandos susurros leves,  
entre estos sauces se arrulla,  
y entre estas copas se mece.

*Lib.* Así lo harè; pero mira,  
que no te estès como sueles,  
hasta el Alva, porque el sueño  
me dà guiñadas. *Vase.*

*Flor.* Advierte,  
que el sueño, y yo à cabezadas  
damos por essas paredes. *Vase.*

*Gel.* Ya no cantan. *Corb.* Nada suena.

*Siren.* Què tenebroso que tiende  
oy la noche el negro manto  
de sus horrores! parece  
que en los luceros que apaga,  
las mustias sombras enciende;  
y no poco duplicado  
su horror se percibe en este  
jardin, que de espesas murtas,  
y verdinegros cipreses,  
segunda noche frondosa,  
las sombras de gualda texen.

*Suena la Musica à lo lejos , sin dexar de representar.*

*Musíc.* Ojos eran fugitivos  
de un pardo escollo dos fuentes,  
humedeciendo pestañas  
de jazmines , y claveles.

*Adrian.* Ya cantan. *Otav.* Allí dos bultos  
à la vista se conceden,  
fino me engañan las ramas,  
que duplican densamente  
la obscuridad de la noches;  
pues no puede aqui haver gente,  
seràn èl , y su criado.

*Siren.* Si las sombras no me mienten,  
dos bultos con mas horror  
la obscuridad lobreguecen;  
èl , y el criado seràn.

*Gel.* Un bulto à nosotros viene.

*Musíc.* Cuyas lagrimas risueñas,  
quexas repitiendo alegres,  
entre conceptos de llanto,  
y mormureos de corriente.

*Llega Sirene à Adriano , y Octavia à Camilo.*

*Siren.* No he podido venir antes,  
porque oy con lo solemne  
del triunfo , el dia festivo  
hizo que todas se empleen  
en musicas hasta aora.

*Adrian.* Cielos , el acento es este  
de Sirene : muerto estoy !

*Corb.* Si te requiebra , què quieres ?

*Musíc.* Lisonjas hacen undolás,  
tantas al Sol , quantas veces  
memorias besan de Dafne  
en sus amados laureles.

*Otav.* Còmo es posible , señor,  
que retardes tibiamente,  
despues de ausencia tan larga,  
à mi amor dicha tan breve  
como la que espera ? *Cam.* Cielos,  
esta voz no es de Sirene !

*Musíc.* Despreciando al fin la cumbre,  
à la campaña se atreven,  
à donde un marmol labrado  
les penasse los corrientes.

*Siren.* No respondes ?

*Otav.* Aun no hablas ?

*Gel.* Si no es que yo acaso fueñe,  
detràs de Sirene un bulto  
està : què fuera que fueñe  
Libia , y que teniendo aqui  
yo con quien entretenerme,  
oyendo agenas finezas  
hecho un bobo me estuviessè ?

*Musíc.* Sus cortinas abrochaba,  
digo , sus margenes breves,  
como un alamar de plata  
una bien labrada puente.

*Corb.* Un bulto detràs de Octavia  
se distingue , bien se infiere  
que serà Flora : yo quiero  
ir à obligar sus desdenes,  
porque estemos mano à mano  
los amos , y los sirvientes.

*Musíc.* Dichas las ondas passaban  
entre piramides verdes,  
que ser quieren obeliscos  
sin dexar de ser cipreses.

*Encuentranse los dos tentandose las caras.*

*Gel.* Mas vive Dios , que esta Libia *ap.*  
carrillos espinos tiene.

*Corb.* Vive Dios , que es esta Flora *ap.*  
afelpada de mosfetes.

*Adrian.* Porque no estrañe la voz , *ap.*  
no me atrevo à responderle,  
pues empezò à declararse.

*Otav.* No hablas ?

*Siren.* Aora enmudeces ? *En voz entera.*

*Cant. Lib.* Guardate de Cupidillo,  
teme , niña , sus rigores,  
porque dà palo de ciego,  
y nunca à quien dà no escoge.

*Cant. Flor.* Cuidado , Pastor,  
no te engañe otra vez tu furor:  
cuidado con el cuidado,  
que es peligroso ganado  
la hermosura , y el amor;  
cuidado , Pastor.

*Siren.* Aquellas voces me avisan,  
que hay alguna que se acerque  
à este sitio : en tanto que  
su sospecha desvanece  
mi soledad , no te apartes  
de aqui. *Otav.* Estas voces advierten  
que viene gente : tù en tanto



que por otra parte echen,  
viendome sola, aqui oculto  
espera, y no te me ausentes.

*Cam.* Mudo estoy!

*Adrian.* Absorto quedo!

*Gel.* Por huir confusamente  
el encuentro de aquel hombre,  
perdi el tino. *Corb.* Por meterme  
donde otro sopapo aquel  
rostró herizo no me dieffe,  
no sè donde està mi amo.

*Encuentranse las dos trocandose.*

*Octav.* Sirene? *Siren.* Octavia?

*Gel.* Esconderme  
quiero, que dos Ninfas hablan  
aqui. *Corb.* Aqui he de retraerme,  
por si ya nos han sentido:  
algun diablo que resuelle.

*Octav.* A estas horas, y tan sola,  
à dònde ibas? *Siren.* A recogerme,  
pues ya es hora: esta sin duda *ap.*  
es de quien la voz me advierte,  
que me guarde. *Octav.* Yo à lo mismo  
me retiro, pues alegres  
estas voces à mi oido  
imanes fueron cadentes:  
èsta sin duda venia, *ap.*  
quando Flora diestramente  
con la letra me avisò.

*Siren.* Gustas que contigo quede?

*Octav.* No, que tambien me retiro.

*Siren.* Pues à Dios. *Octav.* A Dios.

*Gel.* No encuentren  
conmigo, y aqueestas ramas  
en las tinieblas me embuelven.  
*Lexas Musica sin dexar de cantar.*

*Music.* Entre palmas, que celosas  
confunden los capiteles  
de un edificio, à pesar  
de los arboles lucentes.

*Siren.* Parece que ya se fue  
Octavia, puesto que buelve  
à la misma letra. *Octav.* Ya  
que se retirò parece  
Sirene, pues otra vez  
hace que la letra empiece.

*Llega Sirene à Camilo, y Octavia à Adriano.*

*Siren.* Allí està el bulto, èl serà.

*Octav.* El serà, que dexa verse.

*Music.* Cristales son vagarosos  
de estos bellos muros, de este  
galan Narciso de piedra,  
desvanecido sin verse.

*Adrian.* Yo he de hablarla, porque sepa,  
que sè de sus esquiveces  
la ocasion. *Cam.* Hablarla quiero,  
pues no podrà conocerme.

*Adrian.* Mal, Sirene hermosa, sabes,  
que no te escucha quien crees.

*Cam.* Mal sabes, divina Octavia,  
que otro es el que te atiende.

*Octav.* Con Sirene habla: ha traidor! *ap.*

*Siren.* Con Octavia habla: ò aleve! *ap.*

*Music.* Y con razon, que es Alcazar  
de la divina Sirene,  
arco fatal de las fieras,  
harpon dulce de las gentes.

*Cam.* Porque si yo::- *Siren.* Sella el labio::-

*Adrian.* Que si yo::-

*Octav.* La voz suspende::-

*Siren.* Falso, que no soy Octavia.

*Octav.* Traidor, que no soy Sirene.

*Cam.* Què mudanza es esta, Cielos! *ap.*

*Adrian.* Deidades, què engaño es este! *ap.*

*Music.* Armado el ombro de plumas  
Cintia, perlas que suspende  
Cupido, por las que bate  
en el ambito de Betis.

*Gel.* Buelvo à buscar à mi amo.

*Corb.* Buscar à mi amo resuelve  
mi miedo. *Gel.* Allí està.

*Corb.* Allí està.

*Siren.* De suerte, ingrato, de suerte,  
que con Octavia has hablado?

*Octav.* De modo, que te diviertes  
con Sirene, el breve rato,  
que me ausento à ver quien viene?

*Llega Corbante à Camilo, y Gelanor  
à Adriano.*

*Cam.* Yo::- *Adrian.* Si yo::-

*Corb.* Gracias à Dios,  
que ya pensaba perderme,  
si no te encuentro.

*Gel.* A Dios gracias,  
que antes que otro diablo tiente,  
encontrar pude contigo.

*Cam.*

*Cam.* Quièn eres , hombre ?

*Adrian.* Quièn eres ?

*Corb.* Ay Dios , que este no es mi amo ! *ap.*

*Gel.* Ay Dios , que mi amo no es este ! *ap.*

*Cam.* No respondes ?

*Adrian.* No respondes ?

*Gel.* Y sabe usted si se atreven ?

*Musíc.* Un dia , pues , que pisando inclemencias del Diciembre , treguas hizo su coturno entre la nieve , y la nieve.

*Sacan las espadas.*

*Cam.* Muere à mi furor. *Siren.* Aguarda.

*Adrian.* Muere à mis filós.

*Oñav.* Detente.

*Cam.* Yo he de saber quien profana el sagrado de este alvergue.

*Adrian.* Yo he de saber quien ha entrado al coto de estos vergeles.

*Cam.* Mas ya diviso mas bultos.

*Adrian.* Mas bultos alli se ofrecen.

*Siren.* Muerta estoy !

*Oñav.* Sin mi he quedado !

*Gel.* Quièn escapar se pudiesse !

*Musíc.* Sagáz el hijo de Venus , atrevido como siempre , una piel le vistió al viento , que aun las montañas le temen.

*Cam.* Diga quien es. *Adrian.* Quien es diga.

*Cam.* Antes lo dirà tu muerte. *Riñen.*

*Adrian.* Tu muerte dirà tu nombre.

*Los dos.* Divinos Cielos , valedme.

*Gel.* Saco la espada , que vàn dando. *Corb.* Por si acaso dieren , espada en mano. *Sinen.* Yo intento llamar : Libia , Flora , Irene.

*Dent.* *Licin.* Llamad , y romped , Soldados , la puertas , si no os abrieren. *Golpes.*

*Dent.* *Lid.* Romped las puertas , y nada vuestros furoros reserven. *Caxas.*

*Musíc.* Corcillo , no de las selvas , sino del viento mas leve , hijo veloz de su aljava , quatro , ò seis flechas desmiente.

*Cam.* Que con su vida no acabe !

*Adrian.* Que en su vida no me vengue !

*Gel.* Que yo no haya muerto al aire con mis tajos , y reveses !

*Licin.* Entrad , Soldados. *Lid.* Amigos , entrad. *Golpes.*

*Oñav.* Flora. *Corb.* Què no dexen de cantar con esta bulla estos diablos de mugeres !

*Musíc.* Siguelo , y en vez de quantas à los campos mas recientes blancas huellas les negò , blancos lirios les concede.

*Salen por dos lados con hachas Licinio , Lidoro , y Soldados.*

*Lid.* Este es , amigos , guardadle.

*Licin.* Soldados , este es , prendedle.

*Cam. y Adrian.* Què es esto ?

*Licin.* Del Cesar orden

tengo , para que te lleve , Camilo , preso à su vista : te he buscado diligente en toda Roma , y sabiendo de cierto que aqui estuviesse , por declaracion de algunos criados tus confidentes , por la puerta que à Palacio el Jardin del Templo tiene entrè buscandote. *Lid.* A tiempo , que haciendo que yo recele , viendo que armados te buscan , algun grave inconveniente , juntando en confusas tropas tus amigos , y parientes , como quien sabe que aqui estabas , à defenderte entrè. *Licin.* No haràs , porque yo le he de llevar. *Lid.* No te empeñes en esso , que no podràs lograrlo tan facilmente.

*Siren.* Cielos , què pena ! *ap.*

*Oñav.* Què angustia ! *ap.*

*Adrian.* Què confusion ! *ap.*

*Cam.* Lance fuerte ! *ap.*

pero à declararse aun mi valor no se resuelve , hasta vèr la gente toda , y en interin es bien pruebe à dar tiempo al tiempo , pues si Trajano pretendiere darme muerte , no es tan facil , que à juntarse antes no lleguen

mis

mis parciales, porque entonces con mejor pretexto honeste mi ambicion. Suspended todos las armas, que dar pretende mi valor un medio, y es ir à vèr lo que me quiere Trajano, y que mis parciales conmigo à su vista entren à vèr què me manda. *Licin.* Como yo à su dominio te entregue, no tengo orden especial contra los que te siguieren.

*Lid.* Como todos te sigamos, vengo en ello. *Cam.* Hados crueles, *ap.* conceded à mi fortuna, ò la Corona, ò la muerte. *Vase.*

*Adrian.* Astros, dexad que le sobre *ap.* vida para que me vengue. *Vase.*

*Offav.* Cielos, ya de la memoria *ap.* sois enfortijadas sierpes. *Vase.*

*Siren.* Fortuna, suspende el golpe *ap.* à quien del amago muere. *Vase.*

*Gel.* Haz, Baco, que no me ahorquen, si todo se descubriere, que aunque soy racimo tuyo, no es tiempo de que me cuelguen.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Descubrense los que pudieren de Senadores Romanos sentados, y en un Trono Trajano con Laurèl, Cetro, y Manto Imperial, y salen Licinio, Adriano, Corbante, y Soldados, con Camilo, Lidoro, y Gelanor, y los que pudieren por otro, y todas las Damas por en medio.*

*Dent. voz.* Viva la lealtad, y viva Trajano, Cesar invicto.

*Lib.* Pues à todos han llamado con tan publicos edictos à vèr una novedad al Senado abierto, y vimos, que nuestras amas passando de los Jardines floridos del Templo à Palacio vienen, bien sin objeccion venimos, *Flora.* *Flor.* Y si acaso la huviere,

de aqui no han de despedirnos, que no es el Censor Portero del Senadó. *Lib.* Bien has dicho. *Todos.* Viva la lealtad, y viva, &c. *Licin.* Ya, señor, Camilo està aqui. *Cam.* A tus plantas rendido, que mi vida solamente à tu poder sacrificio; harè no de mi lealtad, porque no pude ser mio, el honor de mis mayores, para perderle al arbitrio de alguna sospecha (bien *ap.* hasta assegurarame finjo) quando adquiero lo heredado, exceder con lo adquirido.

*Adrian.* Rara novedad! *Licin.* Extraño caso! *Siren.* Pendiente del juicio del Cesar estoy: fortuna, *ap.* suspende lo executivo, porque aun me affusto en la idea de la sombra del cuchillo, y para herirme en èl, tengo la imaginacion con filos.

*Traj.* Gran Metropoli del Orbe, Senado, y Padres conscriptos, Oraculos del Estado, en cuyo recto equilibrio, desde que fueron discursos son aciertos los designios, tan sin errores pensados, que parecen corregidos: Nobleza ilustre de Roma, fuerte Milicia, en quien miro el duro freno de un mundo, cuya dèbil rienda rijo, pues èl, ò yo la rompemos, si la afloxo, ò la reprimo. Con los mismos conjurados, Camilo està convencido de la lesa Magestad de la Patria, y de mi mismo; pues patricida dos veces, no solo conspirò altivo à darme muerte, sino à ahogar desvanecido vuestra libertad, ciñendo en premio del homicidio

la Corona (ved què fines  
anuncian tales principios!)

Os parece, que es por esto  
digno del mayor castigo,  
que mi poder puede darle?

*Cleant.* Ninguno serà excelsivo,  
à traicion tan declarada.

*Todos.* Todos lo mismo decimos.

*Cam.* Oy muero!

*Gel.* Oy han de colgarme  
à ser viviente racimo,  
que estarè (como aun soy verde)  
muy bueno para invernizo.

*Lid.* Pobre Camilo! *Octav.* Infelice  
joven! *Lid.* Sin alma respiro!  
que antes del tiempo bolamos  
la mina que dispusimos.

*Siren.* O, còmo està en mi semblante  
todo mi affombro esculpido,  
y en los colores que pierdo,  
doy buelta à lo que imagino!

*Traj.* Pues si yo he de castigarle, *ap.*  
asì podrè conseguirlo.

Levanta desde mis plantas  
hasta mis brazos, Camilo,  
que yo por mi dignidad,  
à las tuyas no me rindo.  
Por mì, y por todo el Senado,  
gustoso, y agradecido,  
de que siendo el de Monarca  
un tan penoso exercicio,  
una fatiga tan grande,  
y un trabajo tan continuo,  
que no hay en algun mortal  
fuerzas para resistirlo,  
si ya à tanto ministerio  
no dà el Cielo gran auxilio:  
te combidas tù à un afan  
tal, de tu propio motivo.  
La sàbia naturaleza,  
pròvida en sus individuos,  
à los males mas acerbos  
puso algun dulce atractivo,  
con que persuade à buscarlos  
à los que deben huirlos,  
porque no falte en sus obras  
quien exerza sus officios.  
Asì el afan de reynar

dissimular sàbia quiso,  
dando à la humana sobervia  
el ambicioso incentivo  
del poder, grandeza, y fausto,  
Magestad, y señorìo,  
debaxo de cuyo velo  
ostentoso està escondido  
de la vida de los hombres  
el gusano mas nocivo,  
que con sordo oculto diente  
muerde à quien le ha producido.  
Bien cansado del Imperio  
Septimo Severo, dixo,  
que si supiesen los hombres,  
què zozobras, què peligros,  
què penas, què sobrefaltos,  
què pesares, què martirios  
trae consigo la Corona,  
ninguno desvanecido,  
aunque la viera en el suelo,  
la alzàra, porque remiso  
temiera quanta assechanza  
deslumbra el oro en sus visos.  
Pues què gracias el Senado  
debe rendir à tu brio,  
de ofrecerte voluntario  
à lo que tuve entendido  
yo, que ninguno aceptasse,  
aun quando fuesse preciso?  
Y en què obligacion debieras  
ponerme à mì, pues benigno  
me sacas de una tarèa,  
en cuya fatiga gimo,  
à no ser con el cruel  
medio de haver pretendido  
darme muerte? Pues tan poco  
llega à fiar tu capricho  
de mi experiencia, que temes  
que aspire, que quando vivo,  
à entrarme otra vez al riesgo  
si de èl huviesse salido?  
Ay Camilo! poco sabes  
quanto deseo ser mio,  
que soy de todos por fuerza:  
y en quanto à reynar me aplico,  
teniendo dominio en tantos,  
en mì no tengo dominio.  
Mi ofensa particular

perdono , por lo que estimo  
la paz de esta Monarquía,  
en cuyo nombre te admito  
al afan à que te ofreces.  
Sube à este Trono conmigo,  
donde augusto te saluden,  
todos à este fin unidos,  
Senado , Milicia , y Plebe.

*Sen. 1.* Pues còmo à quien te ha ofendido  
premios así? y còmo eliges  
Cesar , por tu decisivo  
voto , sin consulta nuestra?

*Cleant.* Como al Cesar permitido  
es nombrar successor suyo,  
(bien sus intentos dirijo) *ap.*  
ò coadjutor del Imperio,  
con quien tenga dividido  
el poder.

*Sen. 2.* Mas no està usado,  
sin aquel solemne estilo  
de la adopcion. *Cleant.* Effen fuera  
para successor preciso,  
mas no para compañero,  
que ha de elegirle à su arbitrio.

*Adrian.* Discordes estàn los Padres;  
y supuesto que yo he sido  
para Cesar successor  
adoptado por mi tio,  
de mi Exercito tampoco  
han de querer consentirlo  
las Legiones. *Lid.* Los Soldados  
Pretorianos lo pedimos,  
y sabremos defenderlo  
muriendo. *Todos.* Viva Camilo.

*Traj.* No en vano temè estas fuerzas!

*Gel.* Brava gresca se ha movido!

*Lid.* De todas suertes le pierdo,  
ò exaltado , ò convencido!

*Ostav.* Què confusion!

*Lib.* Què desdicha!

*Lid.* Què traicion! *Flor.* Què desatino!

*Cam.* Mis parciales se desmandan, *ap.*  
y Trajano me ha temido!  
alentemos , corazon.

*Sen. 1.* Si el Imperio dividimos,  
su poder enflaquecemos;  
y pues la union es principio  
de todas las duraciones,

còmo hemos de persuadirnos  
à que haya paz en un cuerpo,  
mandado de dos arbitrios,  
de dos impulsos guiado,  
y àzia dos partes movido?

*Traj.* No me replique ninguno:  
y estad , Adriano , advertido,  
que el Imperio ha de buscaros,  
para que hayais de admitirlos;  
y que à vos , para ser Cesar  
os sobra el ser mi sobrino.  
Y vosotros , còmo ingratos,  
torpes , y desvanecidos  
tan mal sabeis estimar  
el que en el mundo haya havido  
quien juzgando que à mandaros,  
se combidasse à servirlos?

Camilo se atreve à tantos;  
què perdeis en consentirlo?  
Si acaso no os sale vano,  
no es el Imperio electivo?  
quien oy admitirlo puede,  
por què no podrá excluirlo?

*Cam.* Mucho disimula. *Unos.* Viva  
Trajano. *Otros.* Viva Camilo.

*Traj.* Los dos viviràn , Romanos:  
yo por vuestro bien me animo  
à no dexar el Imperio,  
ni esconderme en mi retiro  
en quince dias , que en ellos  
informarle solicito  
de los publicos negocios,  
siendo tan solo un Ministro,  
que del gobierno le instruya;  
porque atento mi cariño,  
ni aun el tiempo que èl lo ignora,  
quiere que esteis mal regidos.  
Por la parte del Senado  
harà Cleantes lo mismo;  
y dexandole industrado,  
doctrinado , y prevenido,  
me retirare al descanso  
de que tanto necesito:  
dandoos mi palabra à todos,  
que si en qualquiera conflicto  
me bolvieres à buscar,  
me hallareis siempre al servicio  
de la Republica , atento,

constante, leal, y fino,  
aunque sea para el Imperio,  
à quien tanto he aborrecido.

*Todos.* Esta palabra aceptamos,  
y en fè de ella le admitimos  
à Camilo. *Sen. 1.* Si, mas sea  
debaxo del exp्रेसivo  
pacto de que es compañero  
tuyo, como lo han tenido  
otros Cesares Romanos;  
pero no te permitimos,  
que renuncies el Imperio.

*Traj.* Eſſo el tiempo ha de decirlo.

*Sen. 2.* Y hasta ver como le industrias  
el jurarle diferimos.

*Traj.* Sientate à mi lado, joven.

*Sube Camilo al Trono.*

*Cam.* Dioses, por mejor camino *ap.*  
me haveis embiado el Laurèl!  
ò como ofrezco propicios  
à los hombres aun mas dichas,  
que saben ellos pedirlos,  
ſi aunque es inmenſo el deſeo,  
es el poder infinito!

A tus plantas, no à tu lado  
estoy. *Adr.* Sin alma respiro! *ap.*  
Cesar mi enemigo, Cielos!

*Gel.* De contento salto, y brinco:  
mas no, que esta accion es contra  
la autoridad de un Valido.

*Siren.* Cielos, ya con la distancia,  
à mi amor se le ha perdido  
Camilo de vista: oy muero!

*Oſtav.* Por Adriano lo he sentido,  
que en ſu ſemblante que leo,  
mil tragedias adivino.

*Adr.* Este el castigo es, ſeñor,  
que todos à ver venimos,  
y à que nos llamaste? *Traj.* Si,  
y el tiempo vendrà à deciros,  
ſi à ſu atrevimiento puede  
dar mi poder mas castigo.

*Ponente Manto, y Laurèl.*

Toma la Purpura roxa,  
que bañò el murice Tirio,  
y el verde Circulo enlace  
tus ſienes: ya has conſeguido  
el Imperio, conſervarlo

es mas ciencia, que adquirirlo:  
ſaludadle todos Cesar  
con fiestas, y regocijos.

*Todos.* Trajano, y Camilo vivan,  
Cesares de Roma invictos.

*Cam.* Aun no es este aplauso entera *ap.*  
lisonja de los oidos,  
hasta que me aclamen ſolo:  
mas yo lograrè el deſignio.  
O ambicion de los mortales,  
quièn deſcanſarà contigo!  
ſi aun no logro lo que adquiero,  
quando à nueva empreſſa aſpiro,  
inquieta en lo que deſeo,  
no gozo lo que conſigo. *Levantanse.*

*Traj.* Acompañadle à ſu quarto,  
que es el Imperial, amigos,  
que yo me estrecharè al otro,  
que eſtà al Templo mas vecino,  
y de eſta funcion por oy  
quede el acto concludido.

*Licin.* Raro valor!

*Sen. 1.* Gran conſtancia!

*Siren.* Muerta estoy!

*Adr.* Sin alma animo!

*Oſtav.* Ay, Adriano, quièn pudiera  
conſolarte! *Adr.* Ay, dueño mio!  
nada mi valor conſigue,  
ſi à tus plantas no le rindo.

*Lid.* Bien se ha diſpuerto: Soldados,  
decid, en ecos ſeſtivos:-

*El, y todos.* Trajano, y Camilo vivan,  
Cesares de Roma invictos.

*Haciendose cortesias los dos Emperadores,  
ſe van acompañando à Camilo, y quedan  
Trajano, Adriano, y Cleantes.*

*Adr.* No me pesa, invicto Cesar,  
de que por ti haya perdido  
la ſucceſſion del Imperio,  
ni el verme deſtituido  
de una eſperanza, à que fueron  
acreedores mis ſervicios.  
No ſiento ver en el Trono  
exaltado mi enemigo,  
ni mirar de mis victorias  
los triunfos obſcurecidos,  
dando tu deſcuido en ellos  
jurisdiccions al olvido.

No el vèr, que à particular  
 passe el mas esclarecido  
 Emperador, que hasta oy  
 han venerado los siglos;  
 y en quien el Romano Imperio  
 mayor poder ha tenido,  
 que en los anteriores; pues  
 no hay en el Orbe ditrito,  
 que si llegó à tu noticia,  
 no llegasse à tu dominio.  
 No siento todo esto tanto  
 (segunda vez lo repito)  
 como el vèr, que hayas manchado  
 tu noble blason antiguo  
 de Justiciero, Trajano.  
 A un tirano tan impio,  
 por tan gran delito premias,  
 con honor no merecido à  
 donde tu justicia està?  
 Faltaba à mi orgullo brio,  
 para oponerse à sus armas?  
 que dar en vez de castigo  
 premio à la traicion, Trajano,  
 si es proverbio tan sabido,  
 que mil delitos persuade  
 el que consente un delito.  
 Advierte los que oy has hecho,  
 pues para haver infinitos,  
 que persuadirà el premiarlos,  
 quando basta el consentirlos?  
 Mas delinquente que el reo  
 es el Juez, que ha permitido  
 un crimen, que el reo solo  
 comete aquel; y averiguo,  
 que el Juez comete en el quantos  
 à otros ha persuadido;  
 que es gran incentivo de ellos,  
 el saber que no hay suplicio.  
*Traj.* Bien discretamente, Adriano,  
 mi zelo has reprehendido,  
 llevado de tu passion;  
 pero ignoras los motivos,  
 y assi en el discurso yerras,  
 como yerran presumidos  
 quantos à los soberanos  
 residenciar han querido  
 las acciones, ignorando  
 la razon de sus designios.

Si yo castigar quisiesse  
 traicion en que comprendidos  
 son tantos, regàra à Roma  
 de muchos infautos rios  
 de civil sangre, entre cuyos  
 raudales enfurecidos  
 suele ahogarse el vencedor,  
 quando failece el vencido,  
 que en tumultos, donde airado  
 lidia el padre con el hijo,  
 aunque el que pierde padezca,  
 queda el que gana perdido.  
 Camilo es hijo de un hombre,  
 que fue mi mayor amigo,  
 y verter su sangre à un muerto,  
 le acusàra à mi cariño.  
 Demàs de esso, quien quitàra,  
 que despues que vengativo  
 à Camilo castigasse,  
 intentasse otro lo mismo?  
 que vassallos, que una vez  
 se revelaron altivos,  
 ya no pueden ser seguros,  
 si aun à costa del castigo,  
 para la segunda vez  
 con errarlo han aprendido.  
 Fia de mis experiencias,  
 que seràs restituído  
 à mi herencia por el mas  
 estraño, y nuevo camino,  
 que en fabulas, ò en historias,  
 ya està inventado, y ya visto,  
 para cuyo gran suceso  
 à todo el Orbe combido.  
 Acude à esforzar, Cleantes,  
 el intento que te he dicho:  
 espera, Adriano, de mi,  
 que cumpla lo prometido.  
 id escuchando del tiempo  
 todo lo que yo no os digo. *Vase.*  
*Cleant.* A cumplir en su absintencia  
 voy, con todos tus avisos. *Vase.*  
*Adr.* Mal quieres, con lo que espero,  
 consolarme en lo que miro;  
 pero que poco sintiera  
 mi amoroso desvario  
 perder todo lo estimable,  
 todo lo ostentoso, y rico

del Imperio, si à Sirene  
no huviera con èl perdido! *Vase.*

*Sale Camilo.* Solo todos me han dexado,  
y el Imperio confeguido,  
no me parece adquirido,  
tanto como imaginado:  
lo que tanto he deseado  
acà en la presuncion mia,  
no llena mi fantasia,  
ò es que llegando à esta alteza,  
à vista de mi grandeza  
se mesura mi alegria.

Juzgaba yo en mi ambicion,  
que al ser Monarca triunfante,  
se derramasse al semblante  
el gusto del corazon:  
ya eitoy en la posesion,  
y al ver que no me ha inmutado  
el contento en sumo grado,  
con un recelo penoso  
se asusta lo poderoso  
de lo poco alborozado.

Las dichas, en fin, que alcanza  
la mas sedienta ambicion,  
no son en la posesion  
tanto como en la esperanza;  
porque en desigual balanza  
de cerca, quando poseo  
en el bien, ocultas veo  
algunas penas esquivas,  
que en lexos, y perspectivas  
me deslumbraba el deseo.

Las dichas con perfecciones  
juzga la imaginacion,  
y luego la posesion  
las encuentra con pensiones:  
en estas contradicciones  
à anhelar de nuevo empieza  
el deseo, cuya alteza  
tan perfecta las fingia,  
quanto es mas la fantasia,  
que la gran naturaleza.

*Sale Gelanor.* Deme vuestra Magestad  
las plantas. *Cam.* O Gelanor?

*Gel.* Y si errare, gran señor,  
el estilo, perdonad,  
y à mi rudeza le dad,  
lo que un criado pedia.

à un Titulo nuevo un dia,  
para que no le riñesse.

*Cam.* Què era?

*Gel.* Que un mes le supliesse  
de erratas de señoria.  
Hame costado el entrar  
mucho golpe, y mas temor,  
porque tu Guarda, señor,  
de mi te quiere guardar;  
y una nueva te he de dar  
de Sirene. *Cam.* Ay dueño hermoso!  
no està alegre de que airoso  
pueda mi amor sin segundo  
ponerle por Trono el mundo  
quando llegue à ser su esposo?

*Gel.* Con Libia estuve, corrido,  
aunque algo serio el semblante,  
que desmesura lo amante  
un poco de lo valido:  
de ella, señor, he sabido,  
que afligida està, y llorota,  
aunque de tu bien gustosa,  
y que ya olvidar te quiere;  
pues de la distancia infiere,  
que no puede ser tu esposa.

*Sale Lidoro.* Eflo dirè yo mejor,  
como quien de verla viene;  
assegurarla conviene  
de lo firme de tu amor,  
porque dice, que es error  
ser de su dueño servida.

*Cam.* Ya que la grandeza impida  
ir yo à assegurarla fiel,  
lleyala tù este papel,  
que la dexe persuadida:  
aguarda le escribire.

*Al ir à escribir sale Cleantero.*

*Cleant.* Trajano, señor, à vos  
espera, porque los dos  
salgais à Audiencia. *Cam.* Ya irè.

*Cleant.* Eflo decir no podrè,  
porque èl està ya sentado,  
y la hora de Audiencia ha dado.

*Cam.* No esperaràn? *Cleant.* Es error,  
que para esto, gran señor,  
os tiene el Pueblo pagado:  
y un buen Monarca es en vano  
que servirle mal intente,



cobrando èl puntualmente  
 los tributos por su mano;  
 à todas horas Trajano  
 pronto estaba à despachar;  
 pues còmo dareis lugar  
 à que diga la malicia,  
 que el tiempo de la justicia  
 os le gasta este juglar?  
 Quien al Principe ha ocupado  
 mal, à todos ha ofendido,  
 que aquel tiempo que ha perdido  
 al bien pùblico le ha hurtado;  
 ved si debe castigado  
 ser à quien todo robò,  
 y de las horas que hurtò  
 restitucion no ha de hacer,  
 pues nadie puede bolver  
 aquel tiempo que passò.

*Cam.* Bien dices, Consul, yo errè,  
 y de vos quedo advertido,  
 leal el reparo ha sido,  
 à dar Audiencia saldè:  
 Gelanor, ya bolverè,  
 pues yo despacharte fies;  
 yo he perdido el alvedrio  
 quando ser libre prevengo,  
 pues aun el tiempo que tengo  
 es de todos, y no es mio.

*Vase con Cleantes.*

*Gel.* Bien el viejo ha predicado  
 de Filosofo podrido,  
 que quiere por lo atrevido  
 hacerse mas celebrado;  
 y aunque juglar me ha llamado,  
 miente su vejez podrida,  
 que yo no juguè en mi vida:  
 à un valido tal baxeza?  
 pero quando la grandeza  
 no fue de estos ofendida?

*Lid.* No debo pensar en vano,  
 que oculte algun falso estilo  
 esta instruccion, que à Camilo  
 afecta darle Trajano;  
 aun hay fuerzas en su mano,  
 si pretende con violencia  
 arrojarle; la experiencia  
 lo ha de decir. *Gel.* Dònde vamos?

*Lid.* Oye, y calla, que ya estamos

en la Sala de la Audiencia.

*Descubrense sentados en un Trono Camilo,  
 y Trajano, y sale un Musico.*

*Musico.* Yo, gran señor, te servì  
 antes que huvieffes llegado  
 al Imperio, haviendo sido  
 Musico tuyo dos años,  
 sin que me dieffes sino  
 esperanzas; y pues tanto  
 te han ensalzado los Dioses,  
 alguna merced aguardo.

*Cam.* Yo me acordarè de vos.

*Traj.* No ha lugar, pues ya pagado  
 estais de lo que servisteis.

*Musico.* Yo, señor, no he visto un quarto.

*Traj.* Si vos con la voz servisteis,  
 y la voz, si lo reparo,  
 es tan solo en el acento  
 dulzura del aire vago,  
 y èl esperanzas os diò,  
 nada os debe; pues es llano,  
 que tanto à vuestros oidos  
 su esperanza ha deleitado,  
 como à èl vuestra voz; y assi,  
 pagados estais entrambos,  
 pues tambien es aire dulce  
 la esperanza, y el aplauso:  
 en Musicos gastarèmos  
 lo que el Pueblo nos ha dado.

*Vase el Musico.*

*Gel.* O viejo, gran marrullero, *ap.*  
 como dicen los muchacos;  
 no te diera yo en mi vida  
 mas musicas, sino cantos.

*Sale un Alquimista.*

*Alquim.* Yo, señor, soy Alquimista,  
 y oy à tus plantas consagro  
 este libro. *Cam.* Y què es su asunto?

*Alquim.* Un secreto extraordinario,  
 para hacer de qualquier cosa  
 el oro mas acendrado.

*Cam.* Mucho importarà al Imperio,  
 que si este arbitrio se ha hallado,  
 jamàs pueden faltar medios:  
 denle veinte mil ducados  
 por la obra. *Alquim.* Siglos vivas!

*Traj.* Aguardad, que es escusado;  
 denle un bolsillo vacio,

que

que solo con èl le pago.

*Alquim.* Con un bolsillo vacío?

*Traj.* Y es un don muy acertado, porque à quien sabe hacer oro, darle dinero es en vano, y pues lo tiene de suyo, mejor es darle en que echarlo.

*Alquim.* Corrido estoy.

*Gel.* Señor Alquimista, usted và bien despachado, porque si ha de hacerlos oro, lo mismo es darle guijarros.

*Vase el Alquimista.*

*Traj.* Si supiera èl hacer oro, no estuviera en tal estado.

*Vase una Muger.*

*Mug.* Señor, mi esposo està ausente, y en una muerte culpado, por quien anda fugitivo, y yo sola, y triste passo para sustentar mis hijos sin su alivio, y sin su amparo mil desdichas: à tus plantas:-

*Cam.* Què pretendéis? *Mug.* Indultarlo, pues no hay parte que se quexe, y por el perdon me allano à hacerlos un donativo.

*Cam.* Piadoso parece el caso, y yo vengo en que se indulte.

*Traj.* Yo no, que no es acertado dar licencia à los delitos con hacerlos tan barato, ni que al Principe se pague la clemencia en perdonarlos. Qualquiera crimen sin parte bien puede el Rey olvidar, pero el de una muerte no; pues demàs de ser tirano quien à otro quita la vida, el Principe interesado es en el castigo, pues le usurpa lo soberano, quien le hace absoluto dueño de la vida del vassallo, cuyo dominio fue solo à Dios, y al Rey reservado. Porque sus vidas, y haciendas conservemos desvelados,

nos pagan tantos tributos, y sin razon los cobramos, si à homicidas, y ladrones perdonàramos avaros; y los subditos entonces se tendràn por engañados, si en los indultos vendemos la licencia de matarlos: no ha lugar. *Vase la Muger.*

*Cam.* Absorto estoy de lo que voy ignorando.

*Vase un Hombre.*

*Homb.* Porque hablaba mal del Cesar, haviendome averiguado mil satiras, y libelos, que contra el Gobierno faco, despues de preso, el Prefecto de Roma me ha desterrado: salì dando fiador de cumplir à cierto plazo mi destierro; y viendo que el dia que has declarado Cesar à Camilo es fuerza hacer gracias, apelando à tu clemencia, te pido moderes:- *Cam.* No mas: llevadlo al punto de mi presencia, que no solo confirmado, vil mordaz, por mi decreto queda del Prefecto el auto, pero pena de la vida, que salgas al punto mando de los terminos remotos del gran Imperio Romano; pues en satiras baldonas los aciertos del Senado, y se atreve tu vil lengua al decoro de Trajano.

*Traj.* Detente: què haces, Camilo? en vez de honor, es agravio mio tu sentencia: este hombre ha de quedar perdonado.

*Cam.* Por què? *Traj.* Si tanto mal dice de mi aqui, quieres, incauto, que tambien, si le destierres, lo diga entre los estraños? No me infame en mas Provincias, pues ya en Roma me ha infamado, que

que aqui ya saben que miente,  
y podrian allà dudarlo.  
Sabe, que en los enemigos  
hay provecho, aunque haya daño,  
porque en su censura vemos  
nuestros defectos tan claros,  
que mas que por los amigos,  
por ellos nos enmendamos;  
y para ver nuestros yerros  
es menester conservarlos,  
si son tales, que remiten  
todo el rencor à los labios:  
libre vas. *Homb.* Tus plantas beso.  
*Ge.* Uited tiene harto trabajo  
en hacer satiras, puesto,  
que despues de muy cansado,  
quando mas se las celebren,  
se ha de esconder del aplauso,  
cosa que ningun Poeta  
por ningun premio ha trocado.

*Vase el Hombre.*

*Cam.* En nada acierto con todos  
mis estudios: Cielos Santos,  
què distancia en el gobierno  
hay de exercerlo à estudiarlo!

*Traj.* Hay mas à quien oir?

*Sale Cleantes con unos memoriales.*

*Cleant.* Estos  
memoriales, que me han dado,  
y estas consultas. *Traj.* El Cesar  
los despachara en su quarto.

*Cam.* Confuso voy! *Levantanse.*

*Traj.* Ahora faltan  
cosas de guerra, y estado,  
que esto es doméstico, y es  
lo mas vulgar del despacho.  
No sale mal la experiencia. *ap.*

*Cleant.* Dirija el Cielo tus passos.

*Traj.* Camilo, lo que conviene  
que adquieras, quando enterado,  
antes de todo el manejo,  
es el expediente sabio  
de resolver brevemente;  
pues aquel à quien negamos  
su pretension, gana al menos  
el tiempo que no ha esperado.

*Cam.* De todo quedo advertido,  
si puedo imitarte.

*Traj.* Vamos. *Vase con Cleantes.*

*Cam.* Què sabio me imaginaba  
para esto, entre mi culpando  
à Trajano en su gobierno,  
presumiendo remediarlo  
todo, quando del Imperio  
las riendas viesse en mi mano!  
y què torpe me hallo ahora!  
de cuya experiencia saco,  
quan facil es censurar  
aun con poca ciencia, y quanto  
el enmendarse es dificil  
lo mismo que censuramos;  
y es, que solo à los errores  
està atento, quien culparlos  
quiere, sin que los aciertos  
le deban algun reparo;  
y en lo que otro se descuida  
pone èl todo su cuidado.  
Si oy sin Trajano me hallasse,  
què motivo huviera dado  
mi poca pràctica à todos  
de censura? ò como es claro,  
que no es ciencia que se estudia  
la del reynar, y que sabio  
el Cielo, à quien dà los Reynos  
dà industria para mandarlos!  
A la memoria me ocurre  
quan bien dixo Agefilao,  
Rey de los Lacedemonios,  
que haviendole motejado  
el no admitir por Maestro  
cierto Filosofo anciano,  
respondiò, que los Monarcas  
no deben ser doctrinados  
de sabios, sino de Reyes;  
y en las materias de estado,  
discipulos de sus padres  
han de ser los Soberanos.  
Mucho importa, que algun tiempo  
estè el Cesar à mi lado,  
pues sin ambicion le veo,  
como pueda mi recato  
assegurarle en su vida  
de la pretension de Adriano:  
què harè? *Lid.* Llega, pues el Cesar  
tan suspenso se ha quedado,  
y acuerdale, del papel.

*Gel.* Tambien estoy yo pensando,  
 porque como el poder hincha  
 me dà la grandeza fátosa  
 señor, y el papel? *Cam.* Espera,  
 que pues este breve rato,  
 ya despachada la Audiencia,  
 me dexan desocupado,  
 mejor será, que del Templo  
 à los jardines salgamos  
 como los Cesares suelen,  
 donde assegurarla aguardo  
 de mi mano. *Gel.* No solo tú  
 puedes en ellos de espacio  
 entrar siendo Cesar, pero  
 aun quando eras Cortesano,  
 que como están estas Ninfas  
 reclusas en sus sagrados,  
 solo à fin de buscar novios  
 están aqui tolerados  
 los cortejes galanteos.

*Lid.* Si los dos no lo ignoramos,  
 à quièn lo previenes, necio?

*Gel.* No es el prevenirlo malo,  
 que de la clausura rota  
 havrà algunos Abogados,  
 que allà en sus ocultos juicios  
 nos estèn ya excomulgando.

*Lid.* Esta es la puerta. *Cam.* Ay amor!  
 mal en mi ambicion descanso,  
 si en el Imperio, y en ti  
 se me añaden sobrefaltos. *Vanse.*

*Salen Sirene, y Libia.*

*Lib.* Necia es tu pena, señora,  
 y tu dolor sin segundo:  
 pues què muger en el mundo  
 dichas de su amante llora,  
 quando el dudar es forzoso,  
 que puede en tal tiempo haver  
 Dama, que llora por ver  
 à su galan poderoso?

*Siren.* Si llora mi voluntad,  
 es porque vè mi dolor,  
 que no puede haver amor,  
 à donde no hay igualdad:  
 era Camilo mi igual,  
 la fortuna le elevò,  
 y todo el bien que le diò,  
 se me ha convertido en mal.

Mira qual es el deldèn  
 de mi fortuna fatal,  
 pues se me convierte en mal  
 el bien de quien quiero bien:  
 y es bien que à mi pena arguya,  
 que será discurso vano,  
 casar un Cesar Romano  
 con una vassalla suya.  
 Considera, pues, si ha sido  
 grave, y fiero mi dolor,  
 quando ha menester mi amor  
 buscar por fuerza el olvido.

*Salen Camilo, y Lidoro.*

*Lid.* A buena ocasion llegamos,  
 pues ya con Libia la veo  
 en este cenador, cuyos  
 verdes pavellones densos  
 esconden al Sol de aquella  
 fuente los cristales tersos,  
 porque sedientos sus rayos  
 no llegue à bañarse en ellos.

*Cam.* Hermosa Sirene mia,  
 si el cambray, que està bebiendo  
 tus piedades en tu llanto,  
 và enjugando tus afectos,  
 solo oy mi amor tener pudo  
 tus ternezas por agüeros:  
 que al ver que intentas mudarte,  
 infelicemente temo,  
 que saliendo desatado  
 en arroyos de tu pecho,  
 mi amor està derramando  
 el llanto que vàs vertiendo.

*Siren.* Vuestra Magestad Cesarea,  
 (ay Dios! que en vano me esfuerzo *ap.*  
 de este tratamiento extraño  
 el reverente despejo,  
 costandome el pronunciarlo  
 un suspiro cada acento)  
 Vuestra Magestad Cesarea,  
 conceda à mi rendimiento  
 sus plantas. *Cam.* Ay bien mio! *m*  
 me tratas así? què es esto?

*Siren.* Hacer lo que debo es,  
 trataros como à mi dueño.

*Cam.* Tal vez mereci este nombre,  
 bien que con eco mas tierno.

*Siren.* Pronunciabalo el cariño,

y ya lo dicta el respeto.

*Cam.* Tan presto passar pudiste del uno al otro? *Siren.* Tan presto como vos haveis passado desde un extremo à otro extremo. Ayer erais vos Camilo, y oy sois Cesar; y si fueron fixos ayer mis cuidados, de ellos apenas me acuerdo: porque si pienso que os quise, me està el honor desmintiendo, pues os quise como à esposo, y ya es imposible serlo: con què dolor lo pronuncio! y con què veras lo creo! ya es otro tiempo, señor.

*Cam.* Pues hay para mi otro tiempo, que el de adorarte? ay Sirene! mal sabes, que fue mi intento deshojar entre tus plantas, el Laurèl del universo: que es otro tiempo pronuncias, quando::- *Sale Cleantes.*

*Cleant.* A buena ocasion llego, *ap.* para lo que voy trazando. Hora es de que despachemos, señor, aquellas consultas.

*Cam.* Valgame amor! que aun no tengo tiempo de satisfacerla! no podreis solo un momento detenerlas? *Cleant.* No señor, porque han de ir resueltas luego à distintos Tribunales, y à interesados diversos, y quando se para el movil se para todo el gobierno.

*Cam.* Un breve instante, què importa?

*Cleant.* Lo que en el Relox, que vemos, que un instante que se pare, para bolver à su centro las horas por todo el curso, es menester rebolverlo.

*Cam.* Tan cassados mis minutos estàn? ò como acá dentro *ap.* me andan de algunos avisos moralidades latiendo! Pues si assi es fuerza, Lidoro, partir contigo pretendo

del Imperio, que me agovia el intolerable peso: despacha tù essas consultas.

*Cleant.* Effen, señor, es ponernos otro Emperador, y no el que elegimos. *Cam.* Ya es effo tambien mandarme vos. *Cleant.* Yo à vuestra instruccion ariendo por el Senado, el Senado viene à ser en vuestro cuerpo la parte racional, vos el material instrumento, y quanto el cuerpo executa manda el discurso primero. El Principe es de las leyes la viva voz, el Consejo es la ley, luego à èste debe el Principe estàr sujeto, como por razon lo estamos todos al entendimiento: y aunque es vassallo del hombre, debe el hombre obedecerlo, sin que del libre alvedrio pierda el absoluto imperio, pues le manda aconsejando, y aconseja obedeciendo.

*Cam.* Quando effo sea, me puede quitar el Senado recto tener un amigo, que me alivie en tanto manejo?

*Cleant.* Effen os servirà informando, que vassallo de un vassallo seréis, y en sabiendo el Pueblo, que hay otro que manda en vos, redundà en vuestro desprecio el honor que à èl le tributan, pues al Valido sirviendo, ni temen de vos castigo, ni de vos esperan premio: demàs de effo, no ha de ser esse amigo al gusto vuestro, sino al gusto del Senado, y de los vassallos, puesto que es vuestro interès mayor tenerlos à ellos contentos.

*Cam.* De suerte, que aun un amigo ha de ser al gusto ageno, y no al mio? *Cleant.* Si señor,

y serà mejor acuerdo  
no tener ninguno , pues  
aun no sois tampoco dueño  
de vuestro favor , que son  
acreedores en sirviendo  
todos à èl , y la igualdad  
en paz mantiene los Reynos.

*Lid.* Ya es esto mucho apretar.

*Cam.* Ay , Lidoro ! ya lo adviertes ;  
pero aun està poderoso  
Trajano , y hasta estar diestro,  
y en el despacho instruido,  
no me han hecho el juramento:  
importa estos quince dias  
sufrirlos ; el alma dexo  
en Sirene , ven conmigo.

Sirene , à Dios : sabe el Cielo  
del imàn de aquellos ojos  
con què violencia me ausento !

*Cleant.* Bien và , Trajano : los Dioses *ap.*  
favorezcan tus intentos. *Vanse los 3.*

*Lib.* Ser Emperador con Ayo,  
y con Ayo tan molesto,  
debe de ser gran trabajo.

*Siren.* Ay , Libia ! si : gran tormento  
era perder à Camilo  
por si ; que adviertas te ruego,  
què harà perderle con tanta  
grandeza como le pierdo ?

*Salen Corbante , y Adriano al paño.*

*Corb.* Allí està. *Adr.* Mira si acaso  
estos jardines amenos  
pisa Octavia , porque hablarla  
sin que ella lo advierta quiero.

*Corb.* Tan colgada de tu voz  
la tiene su pensamiento,  
que apenas la nombras , quando  
viene dando bulto al eco.

*Adrian.* Pues retirate , que ya  
mejor serà que esperemos.

*Sale Octavia.* Sirene , tan sola , y triste,  
el dia que confidero  
tu mayor gusto ? sin duda  
estàs mal con tu contento,  
fino es que èl quiera en tu llanto  
echar algun mal del pecho.

*Siren.* Aì veràs quàn desgraciada  
soy , pues como males siento  
los bienes. *Octav.* Y aì veràs quanto

lo soy yo mas , pues perdiendo  
Adriano el Laurel , tu llanto  
no me sirve de consuelo,  
quando tù le ganas. *Hados,* *ap.*  
oy verme à las plantas temo  
de Sirene , à quien ayer  
juzgaba mi devanèo  
por vassalla , quando Adriano  
tuviesse en su mano el Cetro:  
mas quiero ver si èl parece  
en el jardin , que deseo  
aliviar su pena. *Vase.*

*Lib.* Fuese

sin mas hablar. *Corb.* No hayas miedo  
que le encuentres , pues ya dexas  
agazapado el conejo:  
bueno fue haverte escondido.

*Adrian.* Pues à morir me resuelvo  
hablando à Sirene , que antes  
ser infelice pretendo  
de osado , que de cobarde:  
determinase el despecho  
à que antes me de la muerte  
su rigor , que mi silencio.

*Hermosissima Sirene,* *Salen.*

cuyos divinos luceros,  
en lo vivo de sus rayos,  
influxos està bullendo,  
si quieres conocer quanto  
en mi noble rendimiento,  
y en mi adoracion ansiosa,  
es la sed de tus desprecios,  
no la infieras de las veces,  
que pretendi amarte ciego  
de todos tus desengaños,  
malograr los escarmientos,  
ansioso siempre de tantos  
desdenes como te debo:  
debo dixe , porque son  
tan preciosos , que en mi afecto,  
aun con la ansia de adorarlos,  
no puedo satisfacerlos.

No lo infieras de esto , digo,  
fino de ver que me atrevo  
à hablarte en el mismo dia,  
que por celestial decreto,  
tu correspondido amante,  
consegue el Romano Imperio,  
y en el mismo dia que

yo desdeñado lo pierdo,  
à darte mil parabienes  
llega festivo mi obsequio,  
aun de lo que siento tanto;  
pues aunque negar no puedo,  
que siento por quien lo logres,  
de que lo logres me alegro.

*Siren.* El parabien que me dàs,  
Adriano, yo le agradezco,  
no obstante, que no le admito,  
que aunque por digna me tengo  
de quanto desprecio, no  
aspiro al Laurèl; pues creo,  
que mas que no en desearle,  
mi soberbia desvanezco  
en despreciarle: à Camilo  
admitì aquellos cortejos  
decentes, quando en los dos  
era igual el casamiento:  
oy no le es, ni yo muger  
que viniera en èl, sabiendo  
que havrà quien se lo censure,  
pues no admitirà por dueño  
à nadie que imaginasse,  
que me adoraba, supliendo  
no hay à quien mi vanidad  
pueda imaginar sobervio,  
que hace en su eleccion dichosa,  
y antes en la mia quiero  
hacer felices, que es  
blasón del poder, y el Cielo:  
ya murió Camilo en mì.

*Al paño Camilo.*

*Cam.* Què oigo, penas! quando vuelvo  
del despacho, por si acaso  
hablar à Sirene puedo,  
no solo con mi enemigo  
tan bien hallada la encuentro,  
fino diciendo (ay de mì!)  
que ya en su memoria he muerto!

*Al paño Oſavia.*

*Oſ.* No habiendo encontrado à Adriano,  
vuelvo otra vez: mas què veo?  
hablando està con Sirene  
à solas (alma, escuchemos!)

*Adrian.* Què murió Camilo en vos?

*Siren.* Soy quien soy.

*Adrian.* Y què tan presto

le olvidaste? *Siren.* El honor,

que obra con entendimiento,  
para olvidos que le importan  
no necesita del tiempo.

*Cam.* Què esto escuche!

*Oſav.* Què esto vea!

*Cam.* Ella està satisfaciendo  
sin duda alguna su amor,  
assegurando sus zelos.

*Adrian.* De suerte, que si à Camilo  
desprecias, porque al supremo  
Laurèl llegò, bien mi amor  
puede esperar, si arguyendo  
al contrario, hasta su esfera  
quanto èl sube yo desciendo?

*Siren.* Eſto no es lo que yo os digo,  
lo que ha sucedido os cuento,  
porque el parabien me dàs.

*Lib.* Siempre estuvo mas bien puesto *ap.*  
conmigo Adriano, y fui siempre  
de su parte; este suceso  
ayuda mas su fortuna:  
irle desfatando quiero  
al disimulo esta cinta,  
à mi ama, por darle luego  
este favor. *Adrian.* Yo, señora,  
à ser vuestro esclavo anhelo.

*Oſav.* Ha traidor! *Cam.* Ha aleve!

*Adrian.* Y ya,  
que olvidada os confidero  
de Camilo, que admitais  
suplico mi rendimiento.

*Siren.* Adriano, si permiti  
de Camilo el galantèo  
para casarme, advertid,  
que fuera mi amor muy necio  
si eligiera mas, y así  
no serà casamentero  
mio jamás el cariño.

*Adrian.* Pues quièn, señora?

*Siren.* El concierto,  
que si el amor una vez  
es gala, dos es defecto;  
y para que esto podais  
tratar conmigo, es muy presto,  
porque parecer pudiera  
ligereza aun el acierto.

*Lib.* Desfatada està, y no pude *ap.*  
facarla. *Siren.* Dadme con ello  
licencia. *Adrian.* Advertid:— mas este  
la-

lazo se cayó del cuerpo,  
 rizado Ofir. *Lib.* Torpe anduve.  
*Al irse se le cae un lazo, y le ase Adriano.*  
*Sale Camilo.* Suelta, traidor.  
*Sale Octavia.* Suelta, fiero.  
*Adrian.* Para bolversele pudo  
 solo alzarle mi respeto,  
 mas no para que ninguno  
 me advierta lo que hacer debo.  
*Cam.* A mí me lo has de bolver.  
*Adrian.* No fuera decente acuerdo  
 daros yo lo que no es mio,  
 Sirene es quien puede hacerlo.  
*Octav.* Pues entregamele à mí.  
*Adrian.* Tampoco es estilo atento  
 dar alhajas de una à otra.  
*Siren.* Pues à mí sí, que el empeño  
 estorvo. *Adrian.* Aquí le teneis;  
 mas no por esso os le vuelvo,  
 sí no porque es justo. *Cam.* Como,  
 aleve, contra tu dueño  
 te atreves? *Adrian.* Aun no lo eres,  
 y aun sí lo fueses, exceso  
 sería en empeños de amor  
 querer andar compitiendo.  
*Cam.* Vive Dios, traidor aleve,  
 que has de morir à mi acero.  
*Abrazase con él Adriano.*  
*Adrian.* No le saques, que sí antes  
 de que eras Cesar me acuerdo,  
 en viendo acero desnudo  
 nunca supo huir mi aliento,  
 y no he de aprenderlo aora.  
*Cam.* Tú te atreves desatento  
 à luchar conmigo? *Adrian.* Sí,  
 que por tu autoridad vuelvo  
 que desluces, sí la espada  
 sacas, y no podrè luego  
 respetarte. *Cam.* Aleve, quita.  
*Siren.* De marmol soy! *Octav.* Soy de yelo!  
*Lib.* Aora os elais? dad voces:  
 ha de la Guarda. *Cam.* El estrecho  
 nudo desaré. *Octav.* Soldados.  
*Siren.* Acudid, acudid presto.  
*Lib.* Que se matan. *Dent. Traj.* Allí voces  
 fueran.  
*Salen por un lado Trajano, y Licinio, y por  
 otro Cleantes, Lidoro, Gelanor, y Soldados.*  
*Unos.* Qué es esto? *Otros.* Qué es esto?

*Adrian.* Esto es haver advertido  
 à Camilo mi respeto,  
 lo que èl debe à su decoro,  
 y yo à mi valor le debo.  
*Siren.* Muerta voy!  
*Octav.* Sin alma animo!  
*Lib.* Mal ha salido este enredo.  
*Cam.* Esto es querer castigar  
 à mi enemigo. *Cleant.* No es bueno,  
 en quien es Monarca ya,  
 para castigo esse medio,  
 fino es el de la justicia,  
 que en colericos extremos  
 desluce lo soberano  
 quien ostenta lo resuelto.  
*Cam.* De mis enemigos nunca  
 con la justicia me vengo.  
*Cleant.* No hay en el Trono enemigos,  
 porque sí ayer lo fue vuestro,  
 qualquiera vassallo es hijo,  
 y deveis favorecerlo  
 sin acordaros del odio;  
 pues no era decente acuerdo,  
 sí como particular  
 os ofendiò su ardimiento,  
 que la ofensa de Camilo  
 castigue un Cesar supremo. *Vase.*  
*Gel.* Digan la verdad, señores,  
 no les enfada este viejo?  
*Lid.* Esto es ya querer ceñirle,  
 y para librarle, quiero,  
 antes de bolver al lance,  
 saber què fuerzas tenemos. *Vase.*  
*Traj.* Pues en què os ofendiò Adriano?  
*Cam.* En competir el empleo  
 de una Dama. *Traj.* Como Dama?  
 pues un Monarca, que atento  
 debe estar de su dominio  
 al incessante desvelo,  
 en zelos, y Damas anda?  
*Cam.* Por què no, quando pretendo  
 casarme? *Traj.* Como casaros?  
 sabeis lo que sois? que creo,  
 que lo que haveis pretendido  
 aun no sabeis: un excelso  
 Monarca con sus vassallas  
 no casa, ni por su mesmo  
 dictamen, que como solo  
 al público bien nacieron,



solo se deben casar  
à gusto de sus Consejos,  
y no de su voluntad;  
que los Reales casamientos,  
siempre paces, ò alianzas  
concluyen con otros Reynos,  
abriendole à sus vassallos  
seguridad, y comercio;  
y así, se deben casar  
solo al gusto de sus Pueblos. *Vase.*

*Gel.* Y à mi gusto, que en estado  
los dos hemos de ponernos. *Vase.*

*Cam.* Què es lo que passa por mi?  
esto es lo que tanto anhelo  
me ha costado? esto es reynar,  
ò morir? piadosos Cielos,  
ni yo vivo para mi,  
ni es mio mi propio tiempo?  
ni tener puedo un amigo?  
ni he de vengarme severo  
de mi enemigo, aunque ofado  
à mi vista me dè zelos?  
y no solamente extraño  
he de estar con mis afectos,  
pero aun mi amor, y mi Dama  
han de ser al gusto ageno?  
Pues si tiene libertad  
el mas humilde plebeyo,  
y aun para el libre alvedrio  
por Monarca no le tengo,  
què mas esclavo que yo?  
O ambicion, en què me has puesto!  
y què de dichas mentidas  
pintaste desde el deseo!  
que como en la perspectiva,  
los celages mas serenos,  
son desde cerca borrones,  
las que eran luces de lexos.

\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Descubrese un bufete con luces, y en èl unos  
libros como mapas, recado de escribir, y  
algunas consultas, y memoriales; en una  
si la estará Camilo, y de rodillas en  
unas almohadas Cleantes.*

*Cam.* Què mas hay que despachar?  
pues es tarea precisa

esta, y se va haciendo ya  
tolerable en ser continua.

*Cleant.* Otras muchas cosas quedans  
mas fuerza es que se remitan  
à otro dia, así por una,  
que mas que todas nos insta  
à acudir, como porque  
no à tanto peso se rinda  
vuestra Magestad. *Cam.* Yo sè,  
Cleantes, quando decias,  
que para esto me pagaba  
el Pueblo. *Cleant.* Sì, mas no quita  
esto el preciso descanso;  
y lo que yo os persuadia,  
es no usurpar al despacho  
la horas, que concedidas  
le teneis: vuestro descanso  
redunda, si bien se mira,  
en beneficio del Pueblo:  
vuestras fiestas, y delicias  
decentes, demàs de ser  
pompa de un Monarca dignas,  
miran al util de todos;  
pues es qualquiera festiva  
diversion en vuestro afan  
aliento à nuevas fatigas.  
Tambien vivis para todos,  
en las horas que os alivia  
el vivir para vos solos;  
pues nadie hay que contradiga,  
que del Monarca le importa  
mucho al Imperio la vida,  
y la ansia de aprovecharla  
no ha de ser de consumirla.  
Para todo ha de haver horas,  
mas no haveis de confundirlas,  
dando à uno las que son de otro,  
que es fuerza que tan medidas  
estèn, y quien vive à todos  
tan publicamente viva.

*Cam.* Ya sè que estàn mis minutos  
tassados para distintas  
operaciones, ya sè  
que tengo tan repartida  
la vida, que nadie puede  
quitarle sin injusticia  
un instante de mi mismo;  
ni aun à mi si se averigua,  
que hace este orden, que aun aquellos

espacios que se destinan  
à mis festejos, como es  
forzoso que à ellos asista,  
y que no viva sin ellos,  
la equidad distributiva,  
mirados como tareas,  
como festejos no sirvan.  
El mas plebeyo Oficial  
su descanso solicita  
el dia festivo, y yo,  
en quien los ojos vigilan  
del Argos, en tantas plumas  
no descanso ningun dia.  
Què es lo que se ofrece aora  
de cuidado? *Cleant.* La noticia  
que oy se ha tenido, de haver  
rebeladose las Islas  
de la Gran Bretaña, y todas  
las que con ella confinan  
de Batavia, que del mar,  
y del Reyno divididas  
del Oceano Germàn,  
la blanca tez cristalina  
de verdes lunares manchan,  
de fecundidad salpican.  
Oy Quinto Flaco Valerio,  
Legado de las Provincias  
Belgicas, no solamente  
la sublevacion avisa,  
fino que de las Legiones  
Romanas, que residian  
en los Presidios, la gente  
le mataron mas lucida  
los rebeldes; y si luego  
reclutas no se le embian  
veteranas, y los medios  
con que al punto se aperciban  
para salir à campaña,  
todo el dominio peligra  
de aquellos Paisés, puesto  
que estas centellas prendidas,  
antes que levanten llamas,  
se han de cubrir de cenizas.  
Mañana Senado, y Plebe  
te juran la fè rendida,  
y el gran Trajano mañana  
à su Patria se retira.  
En el tesoro Imperial,  
à cuyo caudal se aplican

tambien todas las riquezas  
que antes del Cetro tenias,  
apenas hay lo bastante  
al donativo que estilan,  
el dia que se coronan,  
à la Plebe, y la Milicia  
dar los Cesares, y es fuerza  
que quede distribuida  
tanta porcion, pues si no  
deshiciera su codicia  
esta eleccion: mira aora  
de què caudal determinas,  
que para tan grave caso  
al Legado se le asista.

*Cam.* Bien: y què libros son estos?

*Cleant.* Es la docta Geografia  
de Tolomèo, en que està  
en tantos Mapas escrita  
la superficie del Globo  
de tierra, y agua, pues pinta  
de las tres partes del Mundo  
en que los hombres habitan  
Provincias, Reynos, y Imperios,  
para que en ellos percibas  
de estas Islas la importancia,  
à què parte estan vecinas  
de tu Imperio, y lo que pierdes  
si las pierdes. *Cam.* Prevenida  
anda en todo tu prudencia,  
que puesto que es mi impericia  
tal, que de Roma jamás  
salí, y es accion precisa,  
que el Principe siempre tenga  
presente su Monarquia;  
pues bien como el corazon  
no tan solo ha de regirla,  
pero à todos los extremos  
sus espíritus embia:  
desde el centro me es forzoso  
comprenderla en estas lineas,  
donde el compàs la regula,  
y donde anda la visita  
sin geografia, y historia.  
En vano à reynar aspira  
mi rudeza sin historia,  
porque el reynar necesita  
de tan grandes experiencias,  
que en una vida adquirirlas  
no es posible; y estudiando

todas las cosas antiguas,  
pocas horas de memoria,  
son muchos siglos de vida  
sin geografía; porque  
sin que su Imperio distinga,  
quien no sabe lo que manda,  
cómo à mandarle se anima?

Quàl es la Bretaña? *Cleant.* Aquella  
Isla fértil, y florida,  
que enfrente està de las Galias,  
con un canal dividida.

*Cam.* Y la Batavia? *Cleant.* Estas otras,  
que aqui se ven esparcidas,  
confinando con el Mar  
Germanico, con la Frisia,  
Galia, Belgica, y Germania.

*Cam.* Alteracion es bien digna  
de cuidado: ò quànto importa,  
que sepa aquel que domina,  
lo que pierde en lo que pierde,  
sin creerlo à la malicia,  
de que minorando el daño  
el consuelo facilita,  
y echa à perder los remedios  
con la leve medicina!  
De dònde, pues, sacarèmos  
medios para esta conquista,  
pues tanto importa? *Cleant.* Señor,  
no sè, que los Assentistas,  
y los Colectores, todos  
parece que se retiran  
de hacer anticipaciones;  
pues guerras tan repetidas  
como ha tenido Trajano,  
tienen del todo extinguida  
la fuerza del caudal. *Cam.* Yo  
harè à Lidoro, à quien fia  
mi cariño de la hacienda  
los manejos, que consiga  
alguna porcion, que baste  
à domar las atrevidas  
rebeldes armas. Hay mas?

*Cleant.* Ha, si, tambien se me olvida  
(mal la industria và saliendo *ap.*  
fino dà fuego esta mina)  
este memorial de Adriano.

*Cam.* Ha traidor! mal se desvian *ap.*  
de mi memoria mis zelos,  
de mi dolor su osadía.

Què pide? *Cleant.* En èl te dà cuenta,  
y que la apruebes suplica,  
de su boda, pues personas  
tan altas, y esclarecidas  
no las concluyen, sin que  
los Cesares lo permitan.

*Cam.* Con quièn cala? *Cleant.* Con Sirene.

*Cam.* Estatua he quedado fria, *ap.*  
y condensado el aliento  
en exhalaciones tibias,  
carambanos son del aire  
quanto en el pecho respira!

Con quièn dices? *Cleant.* Con Sirene  
buelvo à decir, una Ninfa,  
que en este Templo de Palas:-

*Cam.* No profigas, no profigas,  
ni tus señas me deshagan  
la duda que acà fabrica  
mi amor, que sin saber de otra  
la finge por cortesía.

*Cleant.* Pues, señor, què os descompone?  
què os inquieta, ò que os irrita?

*Cam.* Con Sirene? por los Dioses,  
que fuera Roma encendida,  
aun mas que en tiempo de Nero,  
en el bolcàn de mis iras,

*Levantase arrojando el bufete.*

y que yo fabrè:-

*Sale Lidoro.* Què ruido:-

*Sale Adriano.* Què rumor:-

*Sale Gelanor.* Què vocería:-

*Los tres.* Se oye en el quarto del Cesar?

*Lid.* Señor? *Adrian.* Señor?

*Cam.* Què os admira?

*Lid.* Yo, señor, desde essa quadra:-

*Adrian.* Yo, desde essa galería:-

*Lid.* Donde aguardo para hablaros:-

*Adrian.* Donde espero la salida  
de Cleantes:- *Lid.* Ruido escucho.

*Adrian.* Rumor oigo. *Gel.* Oigo que gritas,  
que tambien entro yo en esta  
relacion alternativa.

*Lid.* Y osado:- *Adrian.* Pronto:-

*Gel.* Curioso:-

*Los tres.* Vengo à saber en què os sirva.

*Cam.* En no verme el rostro aora,  
quando bolcanes vomita,  
ya en rayos, y ya en colores,  
por ojos, y por mexillas;

por-

porque en fin pasiones de hombre  
de Monarca no desdigan:  
pues si alguno, vive Dios,  
hay que ofado me compita,

*Empuña, y bincanse todos de rodillas.*

fabrà este acero::- Todos. Señor::-

*Gel.* Tente, que nos desquartzizas  
con solo un ceño: *Què es esto? ap.*  
Señores, estas burlitas  
tienen los Emperadores?  
que el alma al verle tirita,  
y quando era mi amo, burla  
de sus enojos hacia.

Valgame Dios, como tiemblo!

*Adrian.* *Què es esto? No vi en mi vida ap.*  
el miedo hasta oy. *Lid.* Con tener *ap.*  
su gracia, tiemblo à su vista.

*Cleant.* O como brotò en sus zelos *ap.*  
todo el aspid de la embidia!

*Cam.* Los zelos me han descompuesto,  
y asì de aqui se retira *ap.*  
mi grandeza; ved què harà  
el filo de mi cuchilla  
quando castigue, si aun hace  
este efecto quando avisa? *Vase.*

*Adrian.* Valgame Apolo! què rasgos, *ap.*  
ò què vislumbres divinas  
esparce de si el caracter  
de una alta soberania,  
que asì assombra en sus enojos  
la Magestad aun fingida?  
fingida dixè, porque,  
ò bien à la industria activa  
de mi tio, ò à las armas,  
que mi cautela concita,  
verà Camilo mañana  
su pompa desvanecida.

Sin duda esto es, porque sabe  
que Sirene persuadida  
està à mis bodas: mas sea  
lo que fuere, pues me insta  
mi amor, y mi conveniencia  
à que uno, y otro configa,  
he de lograrlos entrambos,  
y ha de morir quien lo impida. *Vase.*

*Gel.* Si no hubiera en el retrete *ap.*  
mas luces que las buxias  
del bufete, à escuras quedan  
Camilo, y esta estantigua.

No mas tan cerca del Cesar,  
que el alma llevo aturdida  
de ver con los que andan cerca,  
y un punto no se desvian,  
lo que hacer puede uno de estos,  
si se buelve loco un dia. *Vase.*

*Lid.* *Què es esto, Cleantes? Cleant.* Yo  
no sè, Lidoro, que os diga,  
que no lo sè. *Sale Camilo.*

*Cam.* Pues yo si,  
y al mirar que se despidan  
todos, y que con los dos  
ningun secreto peligra,  
pues tù, Cleantes, has sido  
à quien debo la doctrina  
del Imperio, y por Maestro  
de ti mi amistad se fia;  
y tù, Lidoro, à mi suerte  
folicitaste esta dicha,  
con los dos se desahogan  
las penas que me lastiman.  
Yo adoro tanto à Sirene,  
que con ansia de rendirla  
el Imperio, mi ambicion  
al Sacro Laurèl aspira;  
y por donde ha de obligarfa  
mi amor, mas la desobligo,  
pues no solo de mis ansias,  
tantas finezas olvida,  
mas con Adriano se casa:  
O! el dolor no lo repita,  
sin que del ultimo acento  
el alma me arranque asida.

*Cleant.* Señor, què es esto? un Monarca  
descompone asì la invicta  
Magestad? *Cam.* Pues los Monarcas  
no son hombres, y las mismas  
pasiones que à los demàs  
no es fuerza que les asijan?

*Cleant.* Hombres son, mas la prudencia  
de su secreto se cifra  
en que no han de parecerlos;  
y las pasiones mas vivas,  
ya que no puedan vencerlas,  
por fuerza deben sufrirlas,  
sin que alguno las conozca,  
que si llegan à inferirlas,  
pierde con los sentimientos  
mucho la soberania.

*Cam.*

*Cam.* Què aun no he de quexarme?

*Cleant.* No,

que del Olimpo la cima  
es superior à las nubes,  
y así essenta se examina  
à borrascas su eminencia,  
siempre serena, y tranquila:  
así de un Monarca el rostro,  
cuya alteza es excesiva,  
debe estar serena à todo,  
sin que un sentimiento imprima  
en él, dandose al partido  
de conocer que hay desdichas.

*Cam.* Todos en queexas, y en llantos,  
qualquiera dolor alivian,  
pues juzgan que le reparten  
si acaso le comunican,  
y solo à mi la grandeza  
aun de este alivio me priva:  
mas infeliz soy que todos.

*Lid.* Pues di, señor, quièn te quita  
no otorgarle essa licencia?

*Cleant.* Fuera accion bien parecida  
quitar à tales vassallos  
la libertad? *Lid.* Si, pues miras,  
que él la quiere para si.

*Cleant.* Si era su pasión tan fina,  
por què no se casò antes?  
que si quando le apellidan  
Cesar, fuera ella tu esposa,  
por fuerza havia de admitirla;  
pero aora que està libre,  
no es facil que le permita  
el Senado con vassallia  
casar, que la Monarquia  
querrà comprar con sus bodas  
la paz de que necessita.  
Trajano ajustò esta boda,  
serà justo que se diga,  
quando solo para Adriano  
tal conveniencia destina,  
que Imperio, y esposa usurpa  
al sobrino tu injusticia?

*Cam.* Bien dices; pero yo muero  
fino lo estorvo. *Lid.* Imaginas  
ceñirle como hasta aqui  
con advertencias prolijas,  
que en tus sofisticos dogmas  
su absoluto Imperio ligan

de ninguno practicadas,  
y de tantos discurridas?

*Cleant.* Si, que quanto yo le he dicho  
es la obligacion precisa  
de un buen Monarca, y ninguno  
lo puede ser sin cumplirla.  
La fama es Juez de los Reyes,  
y es la mayor enemiga  
que tiene el poder, supuesto  
que la culpa que averigua,  
hasta en futuras edades  
eternamente castiga.

El Monarca que à la fama  
no teme, si se le indigna,  
jamàs serà buen Monarca,  
y así es bien que todos vivan  
al gusto de esta fantasma,  
que el bien, ò el mal eterniza.  
Esclavo del que diràn  
debes ser, porque aplaudida  
sea tu memoria, temiendo  
calumnias de la malicia,  
hasta del mas vil vassallo.

*Cam.* Entre tantas infinitas  
pensiones como en el Trono  
tus experiencias me dictan,  
ninguna mas que estas dos  
una invencible armonia  
està haciendo à mi paciencia  
de mil golpes combatida:  
què mas dolor, què mas ansia,  
que ver que à mi no me libran  
del dolor, y que no puedo  
quexarme? y què mas fatiga,  
que estar temiendo los juicios,  
aun de la Plebe abatida,  
que imagina baxamente,  
y cree quanto imagina?

*Lid.* Señor, no à tantos discursos  
el supremo amor le rindas:  
quien puede, todo lo puede,  
y estas son sofisterias *Los dos ap.*  
de Politicos. *Cam.* Lidoro,  
mal tu lealtad acreditas  
en estos consejos, yo  
soy Monarca, y no querria  
ser malo por ningun caso;  
pues aunque por tirania  
quiso empezar mi corona,

no pensaba profeguiria  
por ella, que la razon  
cierta oculta simpatia  
tiene al bien, y horror al mal,  
aunque de èl un bien se siga.

*Lid.* Dale en fin essa licencia,  
y el remedio se remita  
à un veneno, en donde pueda  
quedar su muerte escondida:  
y si se supiere, antes  
resolucion no tenias  
de matarle? pues què importa,  
si aora mas justificas  
tus iras, que le dês muerte?

*Cam.* Bien dices: muera à mis iras,  
pues èl tambien en Sirene  
el alma me tiraniza.

*Cleant.* Què consultaràn los dos? *ap.*

*Cam.* Cleantes, ya concedida  
tiene Adriano la licencia.

*Cleant.* Sospechosa es, ò fingida, *ap.*  
pues fue tan mal consultada.

*Cam.* Vamos, por vèr si me alivia  
el sueño: Ay amor! en èl  
permite, que al menos vistan  
la blanca tèz de Sirene  
mis amantes fantasias. *Vanse.*

*Salen Sirene, Libia, y Damas.*

*Lib.* Tan de mañana, señora,  
à vestirme te prefieres,  
sin duda en tu frente quieres  
vèr amanecer la Aurora:  
y aunque ella tus rizos dora,  
no es bien, que de novia el dia  
falte la destreza mia,  
al primor de tu tocado.

*Siren.* De los ojos me ha robado  
el sueño la fantasia.

*Lib.* Tanta inquietud dà el contento?

*Siren.* No burles de mi passion,  
que quien casa por razon,  
y propio conocimiento,  
siempre à lo mejor atento,  
mas que alborozo temor  
tiene; y para el nuevo amor,  
que oy rinde mi libertad,  
anda de mi voluntad  
escondiendose mi honor.  
El yugo à que destinado

viene mi cuello este dia,  
eleccion no ha sido mia,  
mis parientes lo han tratado:  
en mi fue razon de estado,  
que al vèr que es tan poderoso  
Camilo, y me adora anholoso,  
nadie diga, que un instante,  
èl fue poderoso amante,  
y estuve yo sin esposo.

En fin, casarme no dudo,  
pues à nada à mi honor cede:  
no haya, viendo quanto puede,  
quien presume quanto pudo:  
Què discurso, pues, tan rudo  
ignorarà à què aflicciones,  
y à quántas contradicciones  
por fuerza se ha de entregar  
voluntad, que para amar  
ha de mendigar razones?  
Camilo fue mi eleccion,  
y Adriano mi suerte fue,  
à aquel adorò mi fè,  
y à este quiere mi razon:  
tèn lastima à mi passion,  
pues le amo, y estas violencias  
me hago con las diferencias  
de tantas contradicciones;  
pero quando por razones  
se mandan las influencias?

*Sale Octavia.* Que quando al jardin venia,  
por si puedo entre las flores *ap.*  
verter parte à sus verdores  
de mi gran melancolia,  
estè la enemiga mia  
tan de mañana en su esfera?  
por quanto no sucediera  
à un breve alivio un azar?  
ò si à otros quadros passar  
sia que me viesse pudiera!

*Lib.* Ya tienes à Octavia alli.

*Octav.* Por no explicarle mi rabia,  
me quiero bolver. *Siren.* Octavia,  
por què te ausentas de mi?  
sin hablar buelves assi?  
no merezco à tu desdèn  
que tus finezas me dèn  
parabien de mi alegria?  
pues no havrà ventura mia,  
si falta tu parabien.

*Octav.* Si acaso tu falsedad lo dice, no à mi rigor, que de sombras de mi amor se adorne tu voluntad: puede ofender, es verdad, que Augusta me pensè vèr quando Adriano à mi entender mandaba uno, y otro Polo; pero para Adriano, solo por sî, soy mucha muger. La Casa de los Octavios hecha estaba à Emperadores, pero à solo Senadores tu familia de los Flavios: y asî, son discursos sabios, que tû te hayas reprimido, y à Adriano hayas admitido; y pues el reparo ofreces, mas que mereces mereces por haverte conocido. *Vasè.*

*Siren.* No te ausentes; oye, mira, buelve, Octavia. *Lib.* Què la quieres?

*Siren.* Dar à tantas grosserías respuesta. *Lib.* No en esto empeñes tu cordura, que picada està; y es bien que te acuerdes, que no hay discreto taur, que no sufra algo à quien pierde.

*Siren.* Conmigo aliva? què es esto?  
*Salen Lidoro, y Camilo.*

*Lid.* A què tan temprano buelvas al jardin del Templo? *Cam.* Què me preguntas, quando adviertes, que no estoy en mî conmigo, si me miro sin Sirene? y que el despechado amante, que sobre sus zelos duerme, mal descansa, que aun dormido la imaginacion le hiere, forzandola à que consigo todas sus ansias dispierte.

*Lid.* Con Libia està. *Cam.* Tan temprano, fiera esfinge, aspid aleve, que con tûsigo de fuego la imaginacion me muerdes, enroscandola en los lazos de tantas azules sierpes: tan temprano has madrugado, à que tus ojos encuentren

la luz del Sol tan infante? ingrata, mira quien eres, pues con ansia madrugaste de que tu desvelo hicièsse mas dilatado este dia de tu dicha, y de mi muerte. Por què no duermes, traidora? con tanta inquietud te tiene el alborozo, que ansiosa te obliga à que te desvelas? Duerme, ingrata, que à lo menos conseguire que aquel breve instante, que en tî no estàs, en el dichoso no pienses: si tu mudanza:- *Siren.* Señor, vuestra Magestad modere su sentimiento, ò creerè mas atenta, que no debe de hablar conmigo sin duda.

*Cam.* No haràs mal, si lo creyeres, que estàs tan otra, que aun yo no acabo de conocerte.

En què, dulcissima ingrata, (pues à mis ansias corteses, y à mi rendimiento noble, eres dulce, aun quando ofendes) en què ha podido enojarte una fè tan reverente, que por ceñir tu coturno con el Laurèl de tus sienas, aspirò à tan gran fortuna; porque un Cetro le sirvièsse de desmerecerse menos, ya que no de merecerse?

*Siren.* Vuestra Magestad advierta, que es la Corona la fuente de donde el honor se esparce en manantiales perenes; pues si honrar deben à todos los Monarcas, y los Reyes, què debeis hacer, con quien quisisteis? Es bien se cuente, que naciendo à honrar à tantos (como lo haceis) solamente quien merece vuestro agrado, vuestras honras no merece? Yo pensè ser vuestra, ya los hados no lo conceden (ay Dios! en quántos suspiros *ap.*

cada razon se me embuelve,  
 haciendo que un solo acento  
 muchos follozos me cueste!)  
 no lo concedan los hados,  
 porque interponen rebeldes  
 entre nuestras dos distancias  
 mil montes de inconvenientes.  
 Pues si ser vuestra no puedo,  
 y ya os perdi para siempre  
 (entre esta voz, y mi vida,  
 quien hiciera que cupiese  
 la muerte, que de su acento  
 llevase el alma pendiente?)  
 si ya os perdi, para que  
 quereis no solo exponerme  
 à que pierda el honor, viendo  
 vuestros extremos, que suelen  
 creer con exceso tantos  
 discursos de maldicientes?  
 ni que ya que os pierdo, os pierda  
 con un torcedor tan fuerte,  
 como el que quedeis quexoso?  
 No le battaba à mi suerte  
 mi mal, sin que en vuestras ansias  
 los vuestros se me añadiesen?  
 Yo, señor, no supe nada:  
 mis deudos, y mis parientes  
 me han casado, aun de mi parte  
 no he puesto el obedecerles:  
 el no resistirles basta,  
 sin cuidado de que yerren,  
 ò no yerren la eleccion,  
 denme el dueño que me dieren,  
 pues no habiendo de ser vos,  
 no queda ya en quien acierte.

*Cam.* Pues, Sirene, vive Dios,  
 que mi poder se resuelve  
 à que no te logre Adriano,  
 y que has de ver que antes muere  
 à mis iras. *Siren.* Que es lo que oigo!  
 Si algo he llegado à deberte,  
 mi señor, Principe mio:--  
 Principe, y mio pretende  
 decirte mi ansia, porque  
 à un tiempo, señor, obtentes  
 por mio lo agradecido,  
 por Principe lo clemente. *Arrodillase.*

Si algo te debo, à tus plantas:--  
*Cam.* Mi bien, que es esto? que emprendes?

tù à mis plantas? ò mal haya  
 la Magestad que consiente,  
 que lo supremo se abata,  
 y lo rendido se eleve! *Levantala.*  
 Què pides? *Siren.* Que no en la vida  
 de Adriano, señor, te vengues  
 de lo que es desdicha mia.

*Cam.* Ha ingrata, como lo sientes!

*Siren.* Siento el escandalo solo,  
 y no es bien que expuesta quede  
 mi fama à tanta censura.

*Cam.* Ha traidora, como mientes!  
 vive Dios, que esse es amor,  
 y en lo mismo que intercedes  
 le das muerte: tus piedades  
 mas mis coleras encienden.

*Siren.* Yo soy quien soy. *Cam.* Ay Lidoro!  
 aspides fueron crueles  
 sus voces. *Lid.* Tù eres Monarca,  
 y es en vano que te quexes,  
 ni que en tu poder inmenso  
 lo que puedes mandar ruegues:  
 para quando es la violencia,  
 pues ya decretado tienes  
 la muerte de Adriano? *Cam.* Bien  
 dices, aunque no aconsejes  
 bien, pues à mi natural  
 repugna quanto tuviere  
 vislumbres de tirania;  
 pero si muero, que puede  
 hacer ya mi resistencia?  
 Sirene hermosa, concede  
 à mi fineza una mano.

*Al paño Adriano.* Esto los hados consienten,  
 que permitiesses, fortuna,  
 que à tan mal tiempo viniesse  
 à ver à Sirene!

*Al paño Trajano.* Aqui  
 parece que se divierte  
 Camilo, haga mi cuidado  
 de aquestas ramas canceles.

*Siren.* Sin duda se os ha olvidado  
 aquel estilo decente,  
 que se debe à mi decoro.

*Cam.* No con razones me temples,  
 que he de abrafarme los labios  
 en el candor de tu nieve.

*Adrian.* Perdido estoy! *Traj.* Fuerte arrojo!

*Siren.* Mirad:-- *Cam.* No hay que confidere,



que quando eras mia supe  
 idolatrar tus desdenes;  
 pero agena, no hay en mi  
 respeto que los tolere.

*Traj.* Còmo estorvarè este lance?  
*Adrian.* O quièn pudiera oponerse!  
*Lib.* El hombre es abordador.

*Siren.* Tente, y mira, y no te acerques,  
 que darè voces. *Cam.* Què importa,  
 si ninguno defenderte  
 podrà de mi: y esta mano:-  
*Al ir à tomarle la mano, sale Adriano, y  
 le coge à Camilo la fuya.*

*Adrian.* Esta mano es bien que llegue  
 à ocupar yo. *Cam.* Para què?  
 Que aqui tan presto estuvièsse! *ap.*  
 Suelta la mano. *Adrian.* No puedo,  
 que no es bien que se la niegues  
 à los hombres como yo,  
 quando à besartela vienen,  
 por la merced que me has hecho,  
*Hinea la rodilla.*  
 gran señor, en concederme  
 la licencia de casarme:  
 llega tù tambien, Sirene,  
 que pues te toca tambien,  
 es justo que se la beses.

*Siren.* Sin mi he quedado! à tus plantas  
 mi voluntad agradece *Arrodillase.*  
 tal favor. *Traj.* Oiga el rapàz,  
 què alentado, y què prudente  
 le atajò: ay sobrino! el Cielo  
 quiera que al Imperio llegues.

*Cam.* Alzad, señora: ay de mi! *ap.*  
 que no sè què senda encuentre  
 en ira, ò prudencia, y nada  
 puedo hallar que me sosiegue.  
 Soltad, Adriano, la mano.

*Adrian.* Bien podeis seguramente  
 fiarla à la mia, que sabe  
 vencer enemigas huestes  
 de vuestra Corona: y no  
 quisiera, si bien se advierte,  
 soltarla, porque confio,  
 que del peligro mas leve  
 estarè seguro, en tanto  
 que con mi mano estuviere.

*Cam.* En equivocas palabras *ap.*  
 de su valor me previene.

Vos:- *Sale Trajano.*  
*Traj.* Aqui importa salir:  
 còmo en dia tan solemne  
 tanto os retirais, Camilo?  
*Cam.* Que à tan mal tiempo salieffe! *ap.*  
 fuerza es ya dissimular.  
 Cuidados hay que me mueven,  
 que en quien gobierna, no son  
 ocios los que lo parecen.  
 Vamos à pensar, Lidoro,  
 de què caudales valerse  
 podrà mi tesoro, para  
 la guerra de los rebeldes:  
 Mucho serà que el incendio *ap.*  
 de mis iras no rebiente! *Vase.*

*Lid.* Y el de mi ambicion, pues ya, *ap.*  
 despues que lleguè à ponerle  
 en el Trono, no ha tratado  
 de que mi amistad se premie:  
 y finezas excessivas  
 en los Soberanos, suelen,  
 mirandose como à Dioses,  
 ingratitudes bolverse. *Vase.*

*Siren.* Ausentemonos de aqui,  
 que estoy corrida de verme  
 donde sepan que hubo hombre,  
 que à tanto pudo atreverse  
 conmigo: quièn de Camilo  
 presumiera que excedieffe  
 el limite à mi decoro,  
 y en tal parage? *Lib.* Ahora atiende  
 caprichos de enamorados  
 en el sitio mas patente?  
 quando ellos imaginaron,  
 que alguno hay que pueda verles,  
 para no arrojarle à todo?

*Siren.* Fortuna, què me sucede! *Vanse.*

*Traj.* Dame los brazos, Adriano,  
 porque en ellos me renueve;  
 enlace el caduco tronco  
 tus frondosidades verdes,  
 que me has liquidado el alma  
 en las undosas vertientes  
 de essas lagrimas, que en gozos  
 en llanto visten lo alegre.  
 Què resuelto, y què templado,  
 què cortès, y què valiente  
 à Camilo reprimiste!  
 No hay cosa en que mas se muestre  
 la

la discrecion, y el valor,  
Adriano, que en defenderse  
del poder, sin que lo osado  
exceda lo reverente.

*Adrian.* Para que, señor, me alabas  
de que algo de ti aprendiese,  
si es para perderlo todo?  
y si quitas à mi frente  
el laurel que me ofreciste,  
mas bien es que me consuele  
si heredare tus hazañas,  
aunque tu Imperio no herede.

*Truj.* En otra ocasion, Adriano,  
procurè satisfacerte  
à essa quexa: honor, y vida  
en la edad mas floreciente  
debì al padre de Camilo,  
y no era bien se dixesse,  
que al padre debì la vida,  
y al hijo le di la muerte.  
He conocido en Camilo  
una complexion muy debìl  
para qualquiera fatiga,  
y està ya, aunque mas se esfuerce,  
cansado de tanto afan;  
es preciso que desee  
los ocios de hombre estudioso,  
que las ciencias no se adquieren  
sin un ànimo tranquilo,  
ocioso, è independiente.  
De que piensas tù que à èl  
se le pudo ocurrir este  
pensamiento del Imperio?  
de estudiar tan diferentes  
politicos, y morales  
discursos, y parecerle,  
que sabrà mandar el Mundo,  
renovarle, y deshacerle,  
como entre si piensan quantos  
censuran lo que no entienden.  
Ya se havrà defengañado  
de que esta arte no se aprende  
en libros, sino en manejos;  
porque lee aquel que lee  
los remedios, pero no  
toca à los inconvenientes,  
que alix à curar un mal  
mayores daños se ofrecen.  
Su natural es piadoso,

y no inclinado à crueles  
resoluciones, sino hay  
alguno que las fomenta.  
Con sus consejos Cleantes,  
que le instruye cautamente,  
no solo del Cetro sabe  
los afanes exponerle,  
mas oy quiere, de orden mia,  
hacer que noticias lleguen  
de guerras, y alteraciones,  
no porque aora suceden,  
sino por probar en el,  
que hiciera si sucediesen.  
Yo sollicitè la boda  
de Sirene, porque fuese  
esse el mayor torcedor,  
y el nudo que mas le apriete.  
Y en fin, dexa à mi cuidado  
lo demàs, por si hacer puede  
mi prudencia, que este joven  
de esta llamarada ardiente,  
sin fangre nos assegure,  
y sin estrago nos vengue.

*Adr.* Bien es, señor, que à tu juicio  
todo mi ardor se sujete;  
y mas hago en reprimirme  
por ti, que hiciera en vencerle.  
Amor, de Roma no importa  
que el Sacro Laurel me niegues,  
si en Sirene me has rendido  
de su esquivèz los Laureles. *Vanse.*

*Sale Gelanor con unos papeles, y Corban-  
tes dandole un memorial.*

*Corb.* Señor, por amor de Dios,  
que mas à mano tengais,  
que este memorial leais.

*Gel.* Yo me acordare de vos.

*Corb.* Sin duda no os acordais,  
pues asì me respondeis,

de que:- *Gel.* No me repliqueis.

*Corb.* Algun dia:- *Gel.* Necio estais.

*Corb.* Que os acordais muy bien sè,  
quando estabais mas templado.

*Gel.* Quièn en viendose elevado,  
se acuerda de lo que fue?

*Corb.* Pues no sabeis que los dos  
fuimos:- *Gel.* Vuestro error confieso;  
si yo me acordara de esso,  
no me lo acordarais vos:

claro està que me olvidè,  
pues que vos me hablais así,  
que al que no sale de sí,  
nadie se acuerda quien fue:  
què pretendéis? *Corb.* Quiero ser,  
pues tanto haveis merecido,  
sirviendoos de entretenido,  
gentil-hombre del placer.

*Gel.* Esse fuera barbarismo:  
no os he menester aqui,  
que yo me entretengo à mi,  
riendome de mi mismo,  
y de todo quanto quiero.

*Corb.* Lo mismo hago yo de ti.

*Gel.* Pues còmo me hablais así,  
necio, ignorante, grollero?

*Corb.* Como ya à conocer llego,  
que solo servir podrá  
el hombre ruin que no dà,  
de hacer infame mi ruego.

*Gel.* A mi tanto atrevimiento?  
à mi este arrojò? mas oy  
se ha de conocer que soy  
picaron de entendimiento;  
pues con tanto memorial  
me cargan como si yo  
fuera algo. *Vase.*

*Cam.* Quièn aqui diò  
voces? *Gel.* Señor, tu Imperial  
grandeza, pues te he servido  
con prontitud, y cuidado,  
oy me ha de dexar premiado  
con sacarme de Valido,  
pues este es afàn eterno,  
à que nadie bastarà;  
yo me retiro, que ya  
no hay fuerzas para el gobierno.

*Cam.* Pues tù què gobiernas? *Gel.* Nada;  
y aun con esso mi rudeza  
conoce, que la grandeza  
es vida desèsporada:  
todos se valen de mi  
para uno, y para otro enredo,  
y quanto contigo puedo,  
quieren todos para sí:  
y en el numero que crece,  
de uno, y otro que me sigue,  
se quexa quien no consigue,  
y quien logra no agradece.

Mil satiras contra ti  
saca el Pueblo desbocado,  
y por pobre, ù olvidado  
no me perdonan à mi,  
persuadidos al error  
de que han de mandar, no acabo,  
que mas vale ser tu Esclavo,  
dicen, que ser Senador.  
Antes nadie se acordaba,  
que fui tu Esclavo algun dia,  
oy, al ver mi fantasia,  
el valimiento ostentaba.  
Todos me acuerdan mi sèr,  
por mas que con el lucir  
anda ocioso mi vivir,  
de que olvide mi nacer;  
y en que es error he caido,  
que en uno, ù otro lugar,  
quien tiene por que callar,  
quiera ser muy conocido.  
Y así, licencia este dia  
pido, pues antes campaba,  
y ninguno escudriñaba  
el modo con que vivia,  
y està expuesto à mil enojos  
el hombre mas principal,  
en quien para bien, ò mal  
estàn puestos muchos ojos.

*Cam.* Què ignorantes son los hombres!  
pues el mas sàbio, el mas docto,  
y el mas cuerdo, tiene en fin  
algo que aprender de un loco.  
Aun este me està enseñando  
este afàn à que me expongo;  
gracias à mi estudio, que  
abriendo me vè los ojos,  
en el mismo horror, y el mismo  
engaño fatal! O còmo  
el entendimiento saca  
aun de las dichas que logro! *Caxas.*  
Mas què esto? *Sale Licinio.*

*Licin.* Gran señor,  
el Exercito copioso,  
con que Adriano de las Galias  
sossegó los alborotos,  
y en los Alpes se quedaba  
à nuevos tumultos pronto;  
no ha querido tu eleccion  
admitir, y presuroso

la buelta de Roma marcha,  
para hacer sin duda estorvo  
al juramento. *Tocan.*

*Sale Lidoro.* Señor,  
noticias hay, de que Clodio,  
un Capitan de Trajano,  
mueve el Exercito todo  
con que triunfante del Asia  
bolvió su Cesar glorioso;  
pues sabiendo la mudanza,  
que hay en el Romano Sòlio,  
èl te llama Emperador,  
y desde el cabo remoto  
de Brindiz, donde su gente  
quedaba en guarda del golfo,  
contra Roma marcha. *Cam.* Cielos,  
aun me guardais mas ahogos! *Tocan.*

*Sale Cleantes.* De Sicilia, y de Cerdeña  
los Isleños sediciosos  
no han querido obedecerte,  
y opuestos à tu decoro  
niegan à Italia los granos,  
que en sus fertiles contornos  
Cesares vertió en espigas,  
hizo vegetable el oro,  
faltando en Roma por esso  
el abasto; el Pueblo ansioso  
contra ti clama. *Cam.* Hay mas males?

*Gel.* Sin duda se han hecho de ojo  
al llegar, que estos correos  
se alcanzan unos à otros. *Musica.*

*Cam.* Y què musicas son estas?  
*Sale Trajano.*

*Traj.* De Adriano los desposorios  
vàn à celebrar aora:  
còmo no asistis vosotros  
à honrarle? *Gel.* Y mas esse trago?

*Cam.* El dolor mas riguroso *ap.*  
es este, pues entre tantos  
hace mas fiero destrozo,  
y matar à Adriano ya  
no solo es dificultoso,  
pero imposible, viniendo  
su Exercito: Hados piadosos,  
què harè? *Lid.* Què resuelves?

*Cleant.* Què  
respondes? *Cam.* Que estoy absorto.  
Bretaña se me rebela,  
las Islas hacen lo propio,

Clodio el Laurèl tiraniza,  
y el Exercito furioso  
de Italia nos amenaza:  
quien podrà acudir à todo,  
quando aun para el donativo  
no hay medios en el tesoro?  
Y quando estos memoriales  
son de tantos ambiciosos,  
que oy me han pedido mercedes,  
hasta mi amigo Lidoro  
me pide en este con quejas,  
y quando en su mano pongo  
toda mi Imperial hacienda,  
aun està de mi quexoso?

*Traj.* Pues di, què Monarca sabe  
quien es su amigo? yo ignoro  
quien lo es mio, que escondiendo  
con el interès el odio,  
ninguno hay que no parezca  
amigo del poderoso.

*Cam.* O felices las desdichas,  
si el hado las feria à logro  
de conocer los amigos!  
Y en los medios que dispongo,  
de quien sabrè la verdad?

*Traj.* De nadie; porque hay muy pocos  
que hablen verdad à un Monarca,  
y es el dolor mas penoso  
que tuve en quanto mandè,  
que si alguna verdad toco,  
es porque yo la discurro,  
pero no porque la oigo.

*Cam.* Esta pension:- mas, Trajano,  
què remedio hallarè pronto  
à tantos males? *Traj.* A mi  
tarde me pides socorro.  
Tù juzgaste à tanto peso,  
por suficientes tus ombros:  
oy cumplen los quince dias,  
que à tu direccion otorgo;  
el Senado està ya junto,  
y el Pueblo con alborozo  
te espera, pues no vedades  
alimentan este monstruo.  
Y puesto que ya llegamos,  
vèn, sube conmigo al Trono;  
donde veràs, que en solemne  
acto, publico depongo  
las insignias.

*Descubrese el Senado, sientanse Trajano,  
Cleantes, y Lidoro, y salen todos.*

*Todos.* Viva el Cesar.

*Sen. 1.* Y reciba de nosotros  
el Laurel, y el juramento.

*Cam.* Escuchad primero todos:  
yo no tengo tiempo mio,  
yo estoy sujeto à la fama:  
de elegir amigo, y dama  
tampoco tengo alvedrìo:  
de nadie seguro fio,  
à ninguno puedo dar,  
la Magestad singular  
por fuerza me hace sufrir,  
y sin quitarme el sentir  
aun no me dexan quejar.

No he de saber de amistades  
sin intereses unidos,  
y siempre à mis dos oidos  
se han de esconder las verdades;  
à tantas necesidades  
he de acudir, y en rigor,  
no hay tesoro de valor  
para tanto: y así infero,  
que fui rico Cavallero,  
y soy pobre Emperador.

Y pues de todo no ignoro,  
que si yo le admito oy,  
de mi propio Imperio soy  
el Esclavo en grillos de oro;  
y que este metal sonoro,  
es sin duda el mas pesado;  
buscad quien estè obligado  
à esto, pues por varios modos,  
aun aqui me piden todos  
mas de lo que me han pagado.  
A tus pies estoy: perdona,  
ò castiga en mi mi suerte;  
pero antes quiero la muerte,  
Trajano, que la Corona;  
no basta à esto mi persona,  
mas dirà mi fè rendida,  
que à un buen Rey por mas que pida  
aun no le paga el vassallo,  
por lo que cuesta el guardallo,

con la hacienda, y con la vida.  
*Traj.* De suerte, que tù no bastas  
a esse deseo? *Cam.* Ya me postro.  
*Traj.* Pues aora he de castigarte,  
ignorante, necio, loco:  
tiene un Esclavo el Imperio,  
y tù quieres ambicioso  
quitarle, sin que pueda  
suplir tu falta tu arrojo?  
Supuestas son las noticias  
de las guerras, y alborotos,  
que porque pueden ser ciertas,  
ver lo que hicieras dispongo,  
si en tal aprieto te vieras.

*Cam.* Castigame riguroso,  
pues no estrañarè el castigo  
quando el delito conozco.

*Traj.* Por esto, y por la amistad  
de tu padre, te perdono,  
y tambien te dexo vivo,  
porque publiques à otros  
lo que me debes, y à Adriano  
por Cesar successor nombro.

*Siren.* Con que cessando el motivo  
de estàr con èl desdeñoso  
mi afecto, quando en Adriano  
se me añade aora el propio,  
que es lo desigual, bien puedo  
decir, que es Camilo solo  
mi esposo? *Cam.* Feliz mil veces  
soy en perder, quando gozo  
tu favor. *Adrian.* Por no incurrir  
en lo mismo, que zeloso  
te culpaba, que estorvar  
à un vassallo el matrimonio,  
lo permito oy, que soy Cesar,  
pues con Octavia propongo  
mis bodas, antes de serlo,  
por no exponerme al antojo  
de que el Senado lo impida.

*Octav.* Feliz soy en tal esposo.

*Gel.* Y si el suceso, por serlo,  
no huviere sido enfadoso,  
vuestras piedades merezca  
el Esclavo en grillos de oro.

F I N.

Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de  
Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus  
Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferen-  
tes Titulos. Año 1782.









